EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 10 Buenos Aires - octubre de 2004 $ 3

Entre transversalismo y "pejotismo"[1]

RECONSTRUIR EL MOVIMIENTO NACIONAL Y RECUPERAR EL PROYECTO DE PERON

El triunfo de Hugo Chávez en el plebiscito de Venezuela, más allá de su enorme importancia para consolidar un eje geopolítico que avance en la construcción de una confederación sudamericana, ha generado algunas comparaciones con la situación argentina y algunas críticas a la política del actual gobierno nacional respecto, por ejemplo, de las negociaciones sobre la deuda externa o de la posibilidad de recuperar el control sobre áreas estratégicas de la economía, como es el caso de las empresas de energía privatizadas.

Estos planteos provienen tanto de sectores de la izquierda, en particular de la "izquierda nacional", afines a la "transversalidad", alentada desde ciertos ámbitos del propio gobierno nacional, como desde diversas variantes del nacionalismo. Dicen substancialmente así: si Chávez puede enfrentarse con prácticamente todos los medios de difusión, los empresarios, la vieja dirigencia partidocrática y sindical socialcristiana y socialdemócrata, con la Iglesia y con los propios Estados Unidos, y lograr de todos modos un triunfo político de magnitud, ¿por qué no se puede hacer lo mismo en la Argentina? Si Chávez consigue recuperar el control de Petróleos de Venezuela, previo despido de los más de 15.000 directivos, funcionarios y técnicos que paralizaron a la empresa y pusieron a su gobierno al borde del colapso, ¿qué impide recuperar o estatizar nuestras propias empresas de energía privatizadas? En definitiva ¿por qué no abandonar esta idea de limitarse a lo posible, o lo supuestamente posible, y no romper las ataduras con los organismos financieros, con Estados Unidos y el G-7 o con las grandes multinacionales que controlan hoy resortes claves de la economía nacional (luego de la privatización, precisamente, de YPF, Gas del Estado, Agua y Energía, SEGBA, etc)? Si Venezuela, país más chico, con muchos menos recursos humanos, puede enfrentar todo eso y salir victorioso, ¿por qué la Argentina no?

Detrás de este planteo está la afirmación, tácita o explícita, de que, pese a su discurso anti-FMI o reivindicatorio del rol del Estado o de dureza frente a los acreedores externos o crítico del "modelo neoliberal", en el fondo el actual gobierno no estaría nada dispuesto a romper con la dependencia de los centros de poder del mundialismo; por el contrario, en realidad querría profundizar los vínculos de sometimiento y el modelo político, social y económico consecuente.

[1] "Pejotismo" es una expresión bastante usada últimamente en Argentina entre los militantes peronistas. Deriva de las siglas del Partido Justicialista (PJ) precisamente. Y a menudo quiere englobar a quienes se dedican a la política partidaria menuda, con afán de ganar prebendas y con completo olvido de los contenidos doctrinarios y estratégicos de Perón.

EN ESTE NUMERO

Defensa contra la global invasión

Bolivia, Chile y la salida al mar

Corredores y reservas en el ALCA

Clarificando frentes

Wagner: la gracia del Viernes Santo

Fray Luis de Granada

Dos realidades

Como ha quedado demostrado claramente en estos meses, Chávez cuenta con el respaldo prácticamente sin fisuras de los trabajadores, los pobres, los campesinos; de todos los sectores más humildes y postergados de Venezuela, que sin duda son la inmensa mayoría de la población. Lo apoyan además, casi sin fisuras también, las fuerzas armadas, en particular el Ejército (que lo repuso en el poder al enfrentar el golpe de hace dos años). Y, dato no menor, ha recuperado el control de PDVSA, una de las petroleras más grandes del mundo, que factura no menos de 30.000 millones de dólares al año (equivalente al total del presupuesto del gobierno nacional argentino). Allí el dato fundamental es entonces la unidad de Pueblo y Ejército bajo la conducción de un caudillo muy fuerte, que expresa genuinamente una voluntad nacional de soberanía y de justicia social.

Se trata de un proceso político muy similar a la emersión del peronismo en el 45, tanto por la composición de las fuerzas nacionales como por quienes constituyen las fuerzas antinacionales. Y lo más importante de este proceso, más allá del destino que tenga el gobierno de Chávez en lo inmediato (pues enfrenta, qué duda cabe, fuerzas muy poderosas que no se darán por vencidas), es que ha nacido el *movimiento nacional venezolano*, profundamente arraigado en el pueblo, que ha cambiado tal vez para siempre la realidad de Venezuela.

La emersión del movimiento nacional ya ocurrió en la Argentina: nació el 17 de Octubre de 1945 y Perón le dio su contenido doctrinario. El nacimiento del peronismo cambió sin duda para siempre a la Argentina al punto que no puede entenderse en la Argentina qué pasa si se pretende ignorar el peronismo ni se puede gobernar sin el peronismo (ni siquiera para hacer lo contrario de lo que dijo Perón) ni sin el peronismo puede intentarse la *reconstrucción del movimiento nacional*, que en esta nota especialmente nos incumbe.

Pero así como hay similitudes, hay también diferencias. A lo largo de 60 años, el movimiento peronista sufrió represiones brutales, proscripciones; la destrucción sistemática (iniciada en 1955) del Estado justo que supo construir; la infiltración ideológica desde las diversas internacionales, marxista, liberal, clerical, guerrillera, etc.; en fin, y esto es esencial, la traición de dirigentes que renegaron de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, particularmente durante la nefasta década menemista, cuando terminaron convirtiendo al partido justicialista en la correa de transmisión de los dictados de los más variados centros del poder sinárquico. Y todo esto ha venido ocurriendo desde hace 50 años, exactamente desde 1955, y no sólo desde 1976.

La debilidad del Movimiento

Existe entonces una situación de debilidad objetiva del movimiento nacional, que se resume así: (1) falta una conducción estratégica unificada, porque el peronismo es hoy un sistema feudal de caudillismos provinciales, con un presidente que debe negociar permanentemente con ellos; (2) carece de unidad doctrinaria, porque ese sistema expresa una variedad de posiciones que van desde el neomenemismo liberal (que no descarta volver al esquema derrumbado en el año 2001), en un extremo, hasta diversas expresiones de izquierda nacional, neomontonera, guevarista, tercermundista clerical y demás, en el extremo opuesto.

Ambas debilidades apuntan a dar por definitivamente clausurada la etapa histórica del movimiento nacional peronista: la primera, para convertirlo en un partido liberal de centroderecha, al estilo, por ejemplo, de la democracia cristiana europea o el partido popular español; la otra, profundamente inficionada por conducciones ideológicas ajenas al peronismo, pretende en cambio trasvasar esos contenidos ideológicos para sustituir con ellos los fundamentos doctrinarios incambiables del justicialismo: soberanía política, independencia económica, justicia social, tercera posición, comunidad organizada, en fin, lo que Perón explicó en el "Modelo Argentino para el Proyecto Nacional". Esta última propone entonces plausiblemente la reconstrucción del Estado, la recuperación de los resortes estratégicos de la economía y la

unidad latinoamericana, pero sustenta un modelo cultural y educativo incompatible con la identidad nacional, con la tradición del peronismo y, en última instancia, contradictorio con sus propios objetivos de afirmación de la soberanía y la integración sudamericana. Y aquélla primera, aparentemente opuesta a la ideología "revolucionaria", izquierdista, evolucionista, indigenista, plantea en cambio el desguace del Estado, el liberalismo económico más desenfrenado, relaciones carnales con la potencia hegemónica, en fin, el sometimiento más descarado al mundialismo, con lo que genera las condiciones más favorables para el crecimiento de su contrapartida dialéctica.

A esto hay que agregar que entre las fuerzas nacionales difícilmente pueda ubicarse hoy a una buena parte de las fuerzas armadas, porque adscriptas al poder de la potencia hegemónica mundial o porque neutralizadas y derivadas por la influencia ideológica y práctica de algunos cardenales y obispos, quienes continúan así con un accionar disolvente cuyos orígenes se remontan a 1955, como nuestras páginas ya han explicado reiteradamente.

Como es absolutamente evidente, este conjunto de fuerzas, tendencias, caudillismos, intereses, mafias también, en equilibrio inestable, tiene una diferencia abismal con la realidad política de Venezuela. Por eso en cada nación las estrategias para fortalecer el movimiento nacional y para llevar adelante políticas que se propongan "reconstruir el Estado y reconstruir el hombre", como ya planteó Perón en el 73, deberán ser necesariamente diferentes.

En Venezuela, se está construyendo el movimiento nacional y en esa construcción busca su definición doctrinaria y las formas organizativas más adecuadas a su propia realidad. En la Argentina, el movimiento nacional ya nació, no hay que inventarlo de nuevo, pero hay que reconstruirlo y, sobre todo, recuperar una identidad doctrinaria perfectamente clara en todo lo que Perón hizo y dijo, pero que no tiene expresión alguna en la mayor parte de sus seudo dirigentes.

Sin embargo el peronismo forma parte para siempre de la constitución misma de la realidad argentina, está en su "basamento geológico", como alguna vez dijo Carlos Disandro. Existe además una multiplicidad de cuadros, militantes y organizaciones libres del pueblo genuinamente justicialistas. Y muchos de los actuales dirigentes sindicales y políticos, podrían sin duda volver al cauce – por decirlo así – del movimiento nacional. Sería perfectamente posible por eso "reconstruir el movimiento", objetivo estratégico prioritario que agregamos a las dos reconstrucciones, del Estado y del hombre, que oportunamente planteó el General. Pero eso hay que hacerlo, no declamarlo.

¿Lagos o Chávez?

El gobierno que encabeza el presidente Kirchner afrontó su peor crisis política entre marzo y junio de este año, tanto que se llegó a especular (interesadamente) en que podía no llegar a concluir su mandato. Una sucesión de errores verdaderamente incomprensibles, lo hicieron tambalear, como el absurdo acto de la ESMA (hábilmente aprovechado por la izquierda para "profundizar las contradicciones" del gobierno), o el enfrentamiento con el grueso del Congreso partidario, en actitud políticamente suicida para un gobierno que depende del sustento de los diputados, senadores y gobernadores del Partido Justicialista allí representado. Se agregaron el mal manejo de la crisis de seguridad (aprovechada por ciertos sectores de la derecha y por los medios de comunicación que ellos manejan) y la crisis energética (provocada por las multinacionales que controlan estos recursos vitales).

El choque contra semejante realidad dejó al desnudo lo absurdo de creer que el gobierno podía desligarse del sustento político del PJ, para apoyarse en la llamada "transversalidad", un conglomerado de grupos y dirigentes, irrelevantes desde el punto de vista de su representatividad, con serias diferencias ideológicas internas, que en el Congreso Nacional más de una vez votaron en contra de los propios proyectos del Poder Ejecutivo y que han sido incapaces hasta ahora de construir una realidad política sólida, como la que necesitaría el gobierno. Pero que indudablemente cuentan con fuerte aliento oficial, a pesar de que, para la consolidación de una base política propia, le han generado al oficialismo más problemas que soluciones. Y de más está aclarar que no tienen nada que ver con el peronismo, pues si algo los aglutina, es precisamente la convicción común de que el peronismo como movimiento nacional ha muerto y ha llegado la hora de construir "otro" movimiento y proponer "otro" proyecto consecuente. ¿Será el que elaboran, por ejemplo, quienes dicen que para concretar la integración sudamericana, es necesario "construir un sujeto social multisectorial e internacional", que "vaya acumulando fuerzas", puesto que ya "no basta hacerlo sólo

desde cada sector, sólo desde cada país"? O sea, un *sujeto social multisectorial e internacional*, que nadie sabe cómo perfilar, pero que desde el vamos es colocado por encima de las naciones (se alude aquí al proyecto de los jesuitas; ver nuestro Nº 9, págs. 1 y 6).

El gobierno tuvo que recomponer rápidamente las buenas relaciones con los gobernadores y con Duhalde, acordar con ellos una suerte de pacto de no agresión y fijar los límites de la esfera de acción política que se reserva cada uno. El presidente Kirchner expresó este giro en varias declaraciones en las que sostuvo que es necesario "construir un frente nacional cuyo eje debe ser el peronismo".

Sin embargo debe quedar claro que el respaldarse en algunos de estos sectores del PJ (ponga cada uno los nombres que correspondan), también impone limitaciones a una eventual estrategia de reconstrucción del Estado y del Movimiento. Para resumirlo en un ejemplo: el gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota, en declaraciones al diario local *La Voz del Interior* advirtió que Kirchner debe tratar de ser como Lagos (presidente de Chile) y no como Chávez. Toda una definición: de la Sota se pretende así "heredero" político de un menemismo más o menos disperso y de otros sectores que lo ubican decididamente en *uno* de los extremos aludidos antes. Estos sectores, ¿sostendrán a largo plazo la posibilidad de construir un eje geopolítico con Venezuela y Brasil que impulse la formación de una confederación sudamericana? ¿Estarán dispuestos a darle un contenido concreto a ENARSA, la empresa nacional de energía recientemente creada? ¿Respaldarán los intentos, aun tímidos, de que el Estado recupere algún grado de control de sectores estratégicos, como es el caso de la energía? ¿O entre las condiciones del acuerdo para sostener a Kirchner pondrán la de aplicar a rajatabla los lineamientos del Banco Mundial o el Fondo Monetario? ¿Cómo continuará además la negociación por la deuda externa? Pues ella no terminará después de un eventual acuerdo con los acreedores; luego habrá que discutir seguramente con el Fondo Monetario la refinanciación de la deuda con los organismos multilaterales.

Reconstruir el Movimiento

Para superar esta dialéctica, la respuesta estratégica sería fortalecer al peronismo, para que efectivamente pueda ser eje del frente que Kirchner, cualesquiera sean sus intenciones últimas, está ahora obligado a proponer. Es decir, hay que reconstruir el Movimiento, por esencia diferente tanto del "pejotismo" neoliberal de centroderecha como del transversalismo de centroizquierda. Esa reconstrucción debe surgir por cierto desde las organizaciones libres del pueblo, políticas, sociales y sindicales, pero difícilmente pueda realizarse solamente desde ellas hacia arriba. Por eso es tan importante la reunificación de la CGT, siempre que efectivamente apunte a ser un pilar – el principal, como lo fue históricamente – del proyecto histórico del peronismo. Con otras palabras, la unidad de la CGT tiene sentido si se expresa como hecho político, como decisión política de reconstruir el Movimiento y dar cauce al Proyecto Nacional de Perón. Si no, se convertirá otra vez en una simple trenza de dirigentes para cuidar algunos negocios o para sumarse a la acción de quienes optan por Lagos y no por Chávez. Y aclaremos que hacemos esta afirmación con plena conciencia de las discrepancias que el discurso de Chávez nos provoca; cuestión por ahora postergable, en la medida en que predominen las coincidencias esenciales. Pero, por otra parte, también desde el máximo nivel del poder político nacional deberían esperarse señales algo más concretas de que se apuesta a un peronismo que recupere contenidos doctrinarios y objetivos históricos. Pues claro que esas señales no abundan. Y decimos esto sin dejar de comprender las limitaciones que el gobierno nacional tiene frente al poder de quienes, desde el PJ o la CGT, entregaron el país durante la segunda década infame.

M. D.
25 octubre 2004

Ante este delicado problema no sólo de las dos naciones involucradas, sino de la entera América románica, pedimos su opinión al director de *Ciudad de los Césares* (Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile). Pero se trata de un chileno, se objetará; y de uno interesado, no podría ser de otro modo, en defender su patria. Pero es que tanto él como la revista que dirige han probado que su patriotismo atiende por sobre todo a la defensa de nuestra América contra el asedio del Norte y de su *global-invasión*. Consideramos por eso de interés sus reflexiones, para nuestros lectores capaces de sobreponerse a fáciles emotivismos, estimulados por los dueños del mundo para controlarnos mejor a todos, a los compatriotas bolivianos también, por supuesto. Hemos añadido al final breves notas que pensamos útiles para mejor comprensión de los lectores argentinos.

Bolivia y Chile

LA CUESTION DE LA "SALIDA AL MAR"

Entre las cuestiones conflictivas que enconan lo que debería ser la comunidad armónica de naciones de la América Románica, la que separa a Bolivia y Chile es seguramente la más grave; tanto, que las dos naciones tienen suspendidas sus relaciones diplomáticas ya por varias décadas. Y además porque, de atenderse a la pretensión boliviana, por lo menos en su forma más radical, sería nada menos que la configuración político-territorial de una república americana la afectada. A quienes preocupa esa comunidad no puede ser indiferente el origen y las proyecciones de tal situación.

Los antecedentes

La Guerra del Pacífico[1] es una de las "guerras de sucesión" del Imperio español en América. Mientras las fronteras exteriores del antiguo imperio, heredadas por las naciones que surgían de su seno, sufrieron retrocesos y, en algunas secciones, verdaderos colapsos a lo largo del siglo XIX –es el caso de toda la franja septentrional de México, de las Malvinas y de Puerto Rico–, también al interior de aquéllas hubo reajustes de variada envergadura, debidos ya a forcejeos diplomáticos, ya a enfrentamientos bélicos. Estos últimos podrán ser lamentados; mas, ¿cómo podrían no haber tenido lugar, tratándose de naciones en proceso de maduración y consolidación? Lo sorprendente debería ser más bien que la América Románica haya conocido en su conjunto tan largos períodos de paz. Sin duda, a ello han contribuido el común origen y el recuerdo de las comunes gestas de la *Guerra de la Independencia*; pero también la existencia de una *pax británica*, prolongada después de la II Guerra Mundial por la *pax washingtoniana*.

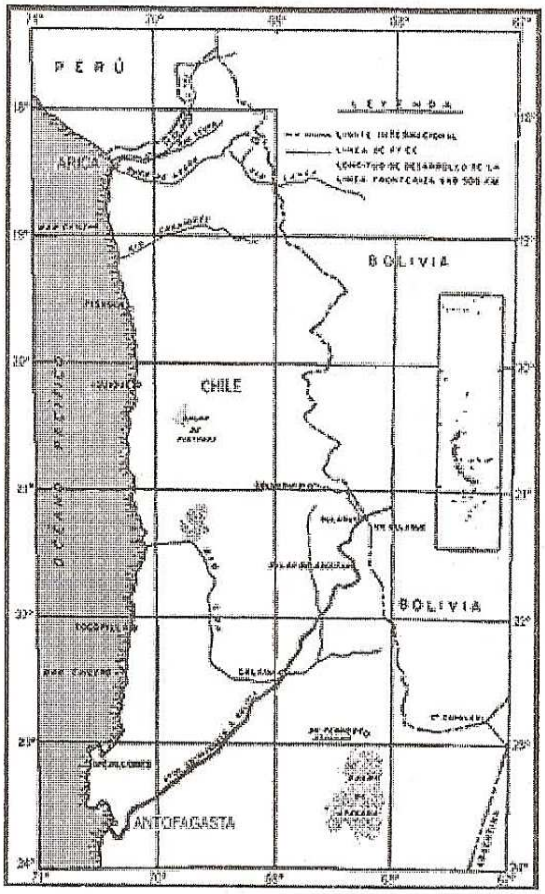
En este contexto de "sucesión" del Imperio español en América, decimos, debe entenderse la Guerra del Pacífico y la reestructuración del mapa político del sur del continente que le siguió: Perú perdió sus departamentos meridionales (Tacna, Arica y Tarapacá) y Bolivia el apéndice que le comunicaba al mar a través de Antofagasta. Sin embargo, en el caso de Tacna y Arica la cesión era provisional y, efectivamente, casi medio siglo después (1929), el primero de estos departamentos volvió a Perú, a través del arreglo directo, entre los presidentes Ibáñez y Leguía, que desestimó el arbitraje norteamericano y atendió al hecho de que Tacna seguía siendo peruana en los sentimientos de la mayoría de sus habitantes, mientras Arica se sentía ya chilena.

La situación del litoral boliviano era más compleja. Desde luego, cuando hablamos de "reestructuración del mapa político del sur de América", la referencia es al *statu quo* territorial, no sólo anterior a la Guerra del Pacífico, sino a la constitución misma de los Estados republicanos: como es notorio, el *uti possidetis*[2] de 1810 ha sido la base del derecho internacional para las naciones de la América Románica independiente. Y bien, una de las cuestiones que se han discutido es si la Audiencia de Charcas, la unidad administrativa de la época colonial que corresponde aproximadamente a la actual Bolivia, incluía bajo su jurisdicción zonas costeras: de parte chilena se han hecho valer documentos en sentido negativo –estableciéndose así que la capitanía general de Chile limitaba directamente con el virreinato del Perú en el río Loa (que desemboca en el Pacífico algo al norte del 22°)–, documentos naturalmente contradichos por parte boliviana. Sin entrar en esta discusión, es evidente que al interior de una misma unidad política –el Imperio español– el "acceso al mar" era un mero asunto de decisión administrativa, y que no iba a plantearse de la misma manera entre naciones soberanas.

Las vicisitudes de la Guerra de la Independencia determinaron la ulterior constitución de los nuevos Estados. El territorio de Charcas, o Alto Perú, integrado al virreinato de Buenos Aires, debería haber sido liberado desde la capital del Plata. La suerte de las armas quiso que permaneciera bajo control de los realistas de Lima y que no pasara a manos patriotas hasta después de Ayacucho (1824). Bolívar era contrario a la constitución de una nueva unidad independiente –así escribía a Sucre a comienzos de 1825–, mas se allanó finalmente a la decisión del congreso alto-peruano que proclamó la república que, irónicamente, tomaría el nombre del Libertador.

Sucre, bajo cuyos auspicios nacía la nueva república, se preocupó de darle, por decreto, un puerto en el Pací-

fico. Naturalmente, ese puerto tenía que estar al sur del territorio peruano, esto es, al sur de la desembocadura del Loa, en territorio no ocupado, pero considerado por el gobierno chileno como propio. En definitiva, la salida boliviana al mar sería a través de la provincia de Antofagasta, constituyendo una anómala –o al menos curiosa– prolongación del territorio boliviano hacia el sur y el suroeste (ver mapa): Antofagasta se encuentra aproximadamente en la latitud de Jujuy, en tanto para un Estado centrado en La Paz la salida natural al mar es Arica, entonces sin discusión en manos de Perú.



Es comprensible que un Estado, sólo una vez superados los problemas de su consolidación y organización interna, se preocupe de sus asuntos exteriores. Una disputa sorda entre Bolivia y Chile por el litoral del desierto había comenzado. En 1866 un tratado formal entre ambos países intentó darle solución mediante una transacción: mientras el límite entre ambos países se fijaba en el paralelo 24°, la franja territorial entre 23° y 25° quedaba en una suerte de condominio, estableciéndose el reparto por partes iguales de los ingresos de la explotación minera en ella. Las dificultades prácticas de un arreglo tal llevaron, de común acuerdo, a un nuevo tratado en 1874. Chile optaba entonces por ceder a Bolivia sus eventuales derechos soberanos sobre la zona al norte del paralelo 24°, bajo la condición de que no se gravaría con nuevos impuestos las "personas, industrias y capitales chilenos" en la misma. Al infringir el gobierno boliviano de Daza esta prohibición en 1878, el gobierno chileno entendería que operaba una condición resolutoria, y que, por consiguiente, sin efecto la cesión de 1866, las partes debían retrotraerse al estado anterior (vale decir, que Chile reivindicaba su soberanía sobre todo el territorio al sur del Perú).

Iniciada pues la guerra, ésta, a partir de 1880, se libró exclusivamente entre Perú y Chile. Sin embargo, sólo en 1884 se concertó entre Chile y Bolivia una tregua de dos décadas, antes que el tratado definitivo de paz se firmara en 1904. Esta circunstancia muestra, desde ya, que dicho tratado no fue un *Diktat*, al modo del de Versalles –o tantos otros–, bajo imposición de las tropas vencedoras o bajo amenaza de reanudación de las hostilidades. Por el contrario, a cambio de la renuncia definitiva al litoral (reivindicado por Chile, como se ha visto, e incorporado a su territorio nacional), Bolivia recibió amplias compensaciones: derechos de tránsito, facilidades portuarias e indemnizaciones económicas bastante generosas.

La situación actual

No es nuestra intención hacer la crónica de todo el litigio chileno-boliviano a lo largo de un siglo. En él hay episodios como el de la Conferencia de Paz de París en 1919, cuando la delegación boliviana quiso hacer valer sus reclamaciones, pero la respuesta chilena fue compartida por la mayoría de los Estados allí representados: la intangibilidad de los tratados. Otra controversia, acerca del aprovechamiento chileno de las aguas del río Lauca, que nace en territorio chileno pero se perdía inútilmente en la zona altiplánica boliviana, determinó la ruptura de relaciones en los años 60, casi ininterrumpida a partir de entonces.

En aparente paradoja, sería el gobierno militar chileno (1973-1990) el que acordara con su par boliviano las condiciones de un arreglo que entonces parecía posible: salida al mar con canje territorial. A cambio de un corredor pegado a la actual frontera chileno-peruana (la "Línea de la Concordia"), con un puerto propio en el estrecho territorio al norte de la ciudad de Arica, Bolivia corregiría su frontera altiplánica a favor de Chile. Mas el tratado con Perú (1929) da a este país la posibilidad de veto sobre cualquier modificación del *status* territorial de su antiguo departamento de Arica (y obviamente, Perú no estaba dispuesto a perder Arica a favor de... Bolivia, lo que alguna vez había sido contemplado en el pasado). Por consiguiente, el gobierno peruano propuso la internacionalización de Arica como condición para su anuencia al (eventual) arreglo chileno-boliviano. Esta propuesta no podía ser aceptada por Chile y, con ello, la posibilidad de una "salida al mar" para La Paz fue nuevamente archivada.

La situación es la siguiente: existe un problema bilateral que Bolivia ha tratado, inútilmente hasta el momento, de "internacionalizar". Para Chile, resulta obviamente inaceptable cualquier pretensión boliviana que signifique interrumpir su continuidad territorial, ya se trate de Antofagasta, una vez puerto boliviano en el Pacífico, ya de cualquier otro punto en el territorio que fue peruano. Eventualmente el gobierno boliviano ha sugerido un "enclave" portuario –sin cortar el territorio chileno–, pero no queda claro dónde, bajo qué status y cómo se vincularía un "enclave" tal con el territorio estricto de Bolivia.

Claro está que ha habido y hay mucho patrioterismo –de la "patria chica"– de un lado y de otro; mas, si es comprensible la posición boliviana, no se ve cómo se podría esperar de los chilenos otra posición que defender la integridad de su territorio nacional y la validez de un tratado firmado libremente. Después de todo, casi no hay nación que, antes o después, no haya establecido sus fronteras mediante la fuerza, de un modo u otro –la fijación de las actuales fronteras de las naciones europeas es un ejemplo en este sentido–. Sin embargo, el tiempo "legitima" esas fronteras[3]; no puede ser otra la base del derecho internacional y de la paz entre los Estados.

Para América, en particular, la demanda boliviana –si se internacionalizara– está grávida de nuevos conflictos territoriales. Para comenzar, Bolivia podría sostener que ha "perdido" territorios –en relación con lo que alguna vez estuvo bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas– en manos de todos los países que son sus vecinos. No sólo el eventual precedente nefasto de una revisión impuesta de los tratados resucitaría conflictos por casi todo el continente, sino que incluso se podría discutir la existencia independiente de Panamá, nacida de la secesión de una provincia colombiana.

Por otra parte, son muchas las pulsiones que en la actualidad amenazan la integridad y la independencia de las naciones de la América Románica. No sólo se proclama –en la corriente de la *Globalización*– que las naciones son creaciones de un momento histórico determinado, accidentales se quiere decir, y que por ello pueden dejar de existir; operan además fuerzas disolventes o desintegradoras en cada nación: "tierra por deuda" se proclama por un lado; por otro, se reivindican supuestas fronteras étnicas. Bolivia misma, por ejemplo, estaría condenada a su descomposición según líneas étnicas –desde luego, el pretendido *Kollasuyo*[4] no coincide con el Estado fundado por Sucre–; Argentina y Chile estarían expuestas a la secesión de las provincias con población mapuche, y así en muchos casos. La reversión del *status* territorial –del fijado por el tratado chileno-boliviano de 1904, en la especie– sería sólo una parte del caos general con que se amenaza sumir a nuestro continente.

Los patriotas de la América Románica aspiran, han aspirado siempre, a la unidad soberana del continente salido de la (primera) *Guerra de la Independencia*. Mas para ello, a diferencia de los adeptos de la *global-invasión* en cualquiera de sus formas, no necesitan renegar de sus propias naciones; antes al contrario, parten de la base de ellas. La unidad –en la forma querida por Perón y por Ibáñez– tendría por resultado, entre otros, relativizar actuales conflictos: en ese contexto, la "salida al Pacífico" para Bolivia perdería toda su importancia dramática para las dos naciones involucradas. A la inversa, esa salida al mar –digamos, un "enclave portuario"–, en las actuales condiciones, no garantiza nada, ni la independencia económica de Bolivia, ni la mayor armonía continental. Por el contrario, un "enclave" así podría ser operativo en manos de fuerzas globalizadoras.

En ningún caso la disyuntiva es fácil y sin problemas para los patriotas americanos. Las fuerzas *global-invasoras* pueden apoyarse tanto en Chile como en Bolivia, y crear en cada coyuntura americana de conflicto la falsa dialéctica que sea más instrumental a sus designios. Sólo la conciencia esclarecida de la situación permitirá a estos patriotas discernir la ruta que deben seguir en tiempos tan sombríos.

Erwin Robertson

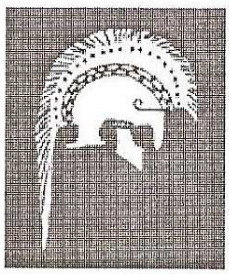
Notas de la redacción

[1] Entre Perú y Bolivia por un lado y Chile por el otro (1879-1883); de la victoria del último derivaron para la "salida al mar" nuevas complicaciones.

[2] Sabio principio jurídico por el cual las naciones americanas independientes debieron atenerse a los límites territoriales que tenían bajo la administración española.

[3] El autor alude a los orígenes posibles de la legitimidad: a) la herencia, b) la guerra. El mundialismo brega por desestimar el último, en nombre de una pretendida paz perpetua que elimine hasta el último resto de violencia del pasado, pero claro que con el solo fin de avivar nuevas guerras útiles a sus planes.

[4] Sobre este delicado problema que afecta la integridad territorial del territorio boliviano cf. el Nº 9 de nuestro ***Pampero***, páginas 3-4 y 6-7.



LA PRODIGIOSA GRACIA DEL VIERNES SANTO

ANHELO DE SANTOS, HEROES, POETAS, Y DE TODA CREATURA

PARSIFAL

Wie dünkt mich doch die Aue heut' so schön!-
Wohl traf ich Wunderblumen an,
die bis zum Haupte süchtig mich umrankten;
doch sah ich nie so mild und zart
die Halme, Blüten und Blumen,
noch duftet' all' so kindlisch hold
und sprach so lieblich traut zu mir.

GURNEMANZ

Das ist Charfreitags-Zauber, Herr!

PARSIF AL

0 wehe des höchsten Schmerzentags!
Da sollte, wähn' ich, was da blüht,
was atmet, lebt und wieder lebt,
nur trauern, ach! und weinen?

GURNEMANZ

Du sieh'st, das ist nicht so.
Des Sünders Reuetränen sind es,
die heut' mit heil'gem Tau
beträufet Flur und Au':
der ließ sie so gedeihen.
Nun freut sich alle Kreatur
auf des Erlösers holder Spur,
will ihr Gebet ihm weihen.
Ihn selbst am Kreuze kann sie nicht erschauen:
da blickt sie zum erlösten Menschen auf;
der fühlt sich frei von Sündenlast und Grauen,
durch Gottes Liebesopfer rein und heil.
Das merkt nun Halm und Blume auf den Auen,
daß heut' des Menschen Fuß sie nicht zertritt,
doch wohl, wie Gott mit himmlischer Geduld
sich sein erbarmt' und für ihn litt,
der Mensch auch heut in frommer Huld
sie schont mit sanftem Schritt.
Das dankt dann alle Kreatur,
was all da blüht und bald erstirbt,
da die entsündigte Natur
heut' ihren Unschuldstag erwirbt.

PARSIFAL

¡Qué bella que hoy la vega me parece!
Hallé maravillosas flores que se afanaban
por llegar a rodearme la cabeza,
pero jamás tan suaves y tan tiernos
vi los tallos, capullos y las flores,
ni perfumando todos con tal gracia infantil
y con tan grata intimidad hablándome.

GURNEMANZ

¡Es el encanto, señor, del Viernes Santo!

PARSIFAL

¡Oh dolor, es el día de congoja suprema!
¿Entonces -me imagino- lo que está floreciendo,
lo que respira, vive, a vivir vuelve,
¡ay!, no debiera sólo afligirse y llorar?

GURNEMANZ

Tú ves que no es así.
Las lágrimas contritas del pecador, son ellas
que hoy con sacro rocío
dan sus gotas al campo y a la vega,
y así las hacen prósperas.
Ahora se alegra toda creatura,
del Redentor por la propicia huella,
y su plegaria quiere consagrarle.
Como en la cruz no pueden verlo a El mismo,
alzan la vista al hombre redimido
que se siente sin carga ni terror del pecado,
por la ofrenda divina del amor, puro y santo.
Y los tallos y flores en las vegas advierten
que hoy pies humanos no han de pisotearlos,
pues como Dios con celestial paciencia
se apiadó de él y para él sufrió,
hoy también así el hombre en piadosa clemencia
con delicado paso los protege.
Eso agradece entonces toda la creatura,
cuanto está floreciendo y muere pronto,
pues la natura libre de pecado
hoy consigue su día de inocencia.

RICHARD *WAGNER*

Nos pareció oportuno, en el año en que se conmemoran diez de su muerte, reproducir este artículo del Dr. Disandro, aparecido originariamente en el Nº 29, marzo-abril de 1993, de la fraterna revista Ciudad de los Césares de Santiago de Chile. Le añadimos al pie de página notas aclaratorias, muchas de ellas exclusivamente para traducir expresiones del autor en otras lenguas; pero téngase en cuenta que esas traducciones sólo intentan facilitar una primera lectura. Pues el autor las dejaba en su lengua originaria entre otras cosas como incitación para que el lector piense, evitando las obviedades inconducentes a que su traducción castellana da lugar.

GLOBAL INVASION Y DEFENSA CULTURAL, ETNICA, TELURICA

1

El mundialismo implica una tiranía planetaria, de controles absolutos y masificación absoluta. La "gran aldea" de la esclavitud, la polución, el desconcierto y crimen multirracial. No interesa el crecimiento solar del hombre y la cultura. Interesa el dominio, la manipulación, el libre mercado mundial para llenar la tierra de detritus, la "aldea" de implementos descartables, tornados ya en inundación de sólidos. ¿Qué se le puede oponer a la conducción concertada UN+EE.UU.+NATO, brazo armado de la nueva subversión, con la ex-Unión Soviética como gendarme de apoyo? Esta es una cuestión estratégica, es decir, geopolítica, en la relación de los espacios y los pueblos. Esa cuestión estratégica debe reavivar una respuesta, desde ya, sin esperar la implementación definitiva, que procuran incansablemente las logias y lobbies mundialistas, la sinarquía del poder judío, judeo-cristiano, iluminista, masónico, y que por comodidad denominaría eje Washington-Roma-París.

Apartemos de momento el panorama del Lejano Oriente. Me refiero a China, Tibet, India, Indochina, etc. Por su parte, Japón parece integrar el eje del hemisferio norte, ya aducido. Aunque resulta posible pensar según un trocamiento de la cabeza axial, puesta en lapsos imprecisos en Tokio y su computación robótica.

Se visualiza entonces el perfil de la siguiente geometría del espacio geopolítico: Europa y Norteamérica, el mundo Arábigo-Coránico, América Románica, quizá con exclusión de México, integrado al bloque del norte, con Canadá, etc.

Sin embargo, la primera pulsión de la estrategia sinárquica es lo que llamo "Global Invasión".[1] Esta tiene dimensión planetaria, pero afecta y afectará principalmente a Europa y América Románica. Corre el perfil de esa invasión a cuenta de la raza negra, de los pueblos indostánicos, indochinos, de los árabes, coránicos o no, de todos los conglomerados capaces de dinamizar el fenómeno emulsivo multirracial, en dos fases, pacífica y violenta: de instalación y de forzada ocupación y/o conquista; de recurso admitido y estimulado o de despojo destructivo en un cambio violento. Todos estos matices están ya en el horizonte, como una emersión del barro genésico, promovido y acrecentado como abismal lodo putrefacto por esa o esas pulsiones aquerónticas a que conduce esta geopolítica del *luxus*, ofrecido y sustraído al mismo tiempo, tal como lo entrevió W. Sombart[2], entre otros.

La "Global Invasión" tiene como discurso táctico una guerra civil planetaria, del terror, del despojo, la masacre, la destrucción (cuyo modelo observamos ya en Cercano Oriente y en Yugoslavia, destrabada por un *solve* criminal, contemplado con cinismo por el señor Bush[3] y conmilitones). Pero las líneas fundamentales del ensayo biopolítico, psicopolítico, tecno-opresivo y conductivo, esas líneas están confiadas a la explosión racial *dentro* de Estados Unidos; a la expansión islámica, fruto del enfrentamiento Irán-Irak y Estados Unidos, y de sus conflictos endógenos, que cubrirán inevitablemente espacios y pueblos colosales.

La "Global Invasión" es pues interna (racial y sustancialmente negra) y externa (confrontación de Islamismo y Judeo-cristianismo). Estas fases han comenzado ya, mientras América Románica, confundida y depredada, ofrece un espacio multiforme para multiformes operaciones ulteriores a la guerra de bolsones, en curso de implementación en Europa, Cercano oriente, ex-Conglomerado stalinista. La "Global Invasión" no considera parámetros excluyentes, por razones de civilización, justicia, soberanía o temperamento de los pueblos, de historia acontecida en una línea sinuosa, pero en fin de cuentas vivida, desde Napoleón a Gorbachev. Todas esas razones han perdido entidad frente a la pulsión invasora de la New Age, Kali-Yuga absoluta en manos de los esoteristas negros, "dei neri cherubini", etc. Simplemente, esa "Global Invasión" opera como universal masonismo-sionismo iluminista, reduccionista y mundialista, según un sentido totalitario estratégico. Ha comenzado además según un ritmo dinamizado y potenciado por el poder ecuménico de la Roma arriana, que correrá el frente Islámico-Judeo-cristiano más

[1] La *globalización*, por supuesto.

[2] Cfr. Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, Buenos Aires, G. Dávalos, 1958.

[3] Se trata de Bush padre, puesto que el artículo es de 1992. ¿Pero acaso Bush hijo presenta una fisonomía diferente? *Solve*: Disolución, término alquímico.

hacia el Rin y el Danubio; y de ello hay signos evidentes en Italia, Francia, Austria y Alemania.

En Europa la conciencia de estas coyunturas catastróficas se ha agudizado. Diríamos que el planteo de una defensa cultural étnico-telúrica es hoy un ingrediente decisivo en el perfil de una Europa, desligada y libre totalmente de Estados Unidos y enfrentada totalmente también al remanente que éste deja como "Global Invasión" en sus fases iniciales, en su conducción sinárquica, israelita (Cf. Sergio Gozzoli, *Europa ieri, oggi, domani.* Conferenza tenuta a Roma, il 26 ottobre 1991, en *L' Uomo Libero*, nº 34, Aprile 1992, importante texto que debe estudiar todo americano). La "Global Invasión" aquí considerada es un recurso más poderoso, más revulsivo y más eficaz que la disolución de la Unión Soviética. Pues esta disolución o colapso reconoce causas internas, étnicas y raigales, de la Europa pre-leninista, complementadas por estímulos externos de la gran Banca Mundial. La "Global Invasión" es una vía totalitaria de planificaciones zonales, que no consideran las estructuras de los países, territorios o estados invadidos, su poblamiento, tradición o impostación histórica, sino el impulso final de dicha global invasión o intervención, armada, narco-tecnocrática, persecutoria y genocida.

Distinguimos de todas maneras la "global invasión" pacífica –por ejemplo la teoría y la práctica del asilo en tiempos de la guerra fría y post-guerra fría (1985-1992)–, y la "Global Invasión" de misiones bélico-raciales, cuyo primer resumen propulsivo se identifica con el ecumenismo vaticanista, conciliar, apóstata de Europa: Roma Católica, es decir, el poder de Juan Pablo II, es una potencia arriana[4], que esgrime un doble movimiento bélico-político-teológico: a) la destrucción de la "iglesia romana"; b) la impregnación multirracial y multicultural, que predican los actuales episcopos vaticanistas y los poderes políticos y financieros de las internacionales cristiana y/o socialista: Francia, Alemania, Italia, para mencionar los casos más característicos.

Aquí, en la estructura empírica, histórica, de estas manipulaciones semánticas y fácticas mundialistas, y en sus trasfondos teológico-conceptuales, político-sinárquicos y masónicos; en los efectos catastróficos de sus implementaciones zonales y/o geopolíticas integrativas, de espacios menores –la Argentina, por ejemplo–, en estas coordenadas mundiales se juega el destino de la América Románica, que resulta, como es lógico, uno de los temas preferentes en una política de alternativa creadora y pacificadora. En tal contexto planteo, para el caso identificable en América Románica, la contraparte de "Defensa", de "rechazo" como instancia de "Tercera posición", no la anuencia a la "global invasión" ni el recurso a la coyunda del sostén sinárquico.

Expreso los contenidos de tal acción operativa, como defensa cultural, étnica y telúrica, según precisiones que paso a definir en sus perfiles fundamentales.

2

Defensa es arriscamiento, repliegue, autoconciencia, distinción del riesgo y del peligro novísimo, inminente; en fin recognición del asedio, insidia y acechanza del enemigo, del agente instrumento de la "Global invasión". Y debe subrayarse: aquí estamos frente a un *hostis* totalitario, excluyente, de nuestro *ius comune*, de nuestro *ius soli et ius sanguinis*[5], e incluye sin concesión posible la pretensión de arrasarlo todo, seguro de nuestra impotencia e indefensión. Exhibimos pues frente a la emulsión mundialista la dureza de un perfil que debe comenzar en el lenguaje con que configuro el o los *hostes* inmisericordes, perversos y devastadores. Y si no, preguntemos a los bosnios, croatas, eslovenos, etc.; a los libaneses, iraquíes, iraníes. Al *hostis* es menester rechazarlo y aniquilarlo *in animo et in sentencia*[6]. Si no advertimos la diferencia geopolítica de *amicus*, *inimicus*, *hostis*[7] no podremos diseñar nunca una geopolítica americana, que se forja en todo caso con la anuencia del *amicus* y hace replegar el *hostis*. Más en este lapso histórico en que la hostilidad proviene de una coalición estratégica que impide accionar según los *foedera pacta* romanos.

Pero en todo caso, en estas perspectivas y en medio de estas dificultades, hablo de Defensa, que significa ante todo una raíz de decisión política, un estricto arraigo a un recurso bélico-político como el que forjó la I Guerra de la Independencia, según se puede ver en numerosos textos de Bolívar. El caso de este héroe americano resulta arquetípico en muchos pormenores. Sin reanudar la *energía* de un movimiento revolucionario nacional-americano encuentro imposible salir del caos político en las Patrias Americanas. Y en ese horizonte convendría hiciéramos el recuento desde la muerte de Bolívar y San Martín hasta este fin de siglo XX, para saber lo que hemos perdido en cuanto a la recurrencia de una geopolítica americana, siempre frustrada. Pero esto presenta ahora capítulos previos más complejos.

[4] La herejía de Arrio devastó la Iglesia hacia los siglos IV y V, pero ahora ha vuelto para conducir el Vaticano y la iglesia romana. Cf. el artículo del autor sobre teología y geopolítica en *La Hostería Volante* Nº 36, esp pp. 8-10.

[5] *Derecho común, derecho de la tierra y de la sangre*

[6] *en el espíritu y el lenguaje.*

[7] Los romanos distinguen 1. amigo, 2. no amigo, 3. *hostis* o *enemigo total*, a falta de palabra castellana específica.

Pero pasemos, en fin, al segundo parámetro de nuestro título y tema. Y diseñaremos consecuentemente un primer gran ámbito de Geopolítica Americana, entiendo, claro está, respecto de América Románica. En ese sentido, he comenzado por rescatar el horizonte de una Defensa en cuanto: 1) la civilización está puesta en peligro por un cerco de barbarie planetaria, esgrimida por una clase intelectual en el poder; 2) en cuanto la comunidad physica, crecida con la historia, es sustituida por una masa, obra fantasmagórica de la informática; 3) en cuanto un equilibrio racial, sustancialmente abierto y estable en nuestra América, vive amenazado por una política multirracial, aplicada de modo coercitivo en la estrategia del poder planetario; 4) en cuanto al derrumbe de los parámetros de libertad y de justicia, los cuales son abatidos en nombre de la "aldea" mundialista y la utopía de una clase dirigente mundial que ostentará una suerte de mandato incuestionable sobre la vasta población de la tierra, a la que supuestos "gobernantes" esclavizan, manipulan y derivan de fuentes intocables como la vida misma. En este capítulo el hemisferio del Norte (americano) y el hemisferio del Sur (americano) discrepan en trasfondos decisivos. Sólo me interesa de momento una disyunción conceptual y empírica para entender que para la América austral la geopolítica de Defensa y Resistencia contra el mundialismo anglosajón, sionista, hebreo-masónico se impone forzosamente para instaurar la primacía de una política de instauración continental, o subcontinental, si se quiere ser preciso en límites constructivos. Pero el problema radica también en la clase intelectual de América Románica, en la dirigencia económica y sindicalista, como se ve perfectamente en el panorama argentino (1982-1992).

En el título del segundo tramo temático he elegido con precisión, en su semántica y en su disposición escrita, tres epítetos: cultural, étnica y telúrica. Conviene examinar con recurrencia analítica cada sello semántico, para luego inteligir el *totum* de la realidad configurada y vivida, según el significado que otorga Vico a las *res factae*[8] como verdad. En este sentido la geopolítica es un saber de complejas resonancias que nadie puede omitir en tiempos de servidumbre ecuménica judeo-cristiana, mundialista, videocrática, etc.

3

Hemos redefinido someramente el contenido de Defensa; ella comporta una "ofensiva" de las raíces ónticas, vigentes en una historia concreta. Defensa es combate. Y a este combate son llamadas las Patrias americanas, la América *der Vaterländer*, como suelo definir nuestra condición de *limes* del *Imperium*. Pues más allá, desde luego un más allá conceptual y empírico, no se columbra, aquí en América, una *regeneratio Imperii* [9], pero esto no significa que no disputemos el *Dominium* congruente como lo nuestro, y no del «otro» (judío, árabe, yanqui, coreano, thailandés, etc.). Ese otro es una potencial amenaza, como *proximus*, como *inimicus*, como *hostis*. La utopía de las sectas bíblicas evangélicas, sin excluir ahora la secta romana de extremada fuerza judeo-cristiana, es el mayor desafío para este lapso próximo, en cuanto a las pulsiones caínicas contra el barro genésico.

Despejemos sin embargo aspectos negativos. No hay Defensa como respuesta bélica, sino ante todo como respuesta espiritual, noética, estética. Además debe evitar dispersiones centrífugas que comprometen los recursos humanos, en vías o programas sin finalidad (*telos*). Y por último no puede acontecer tal Defensa sino en la Anfictionía (de Simón Bolívar), o en el Continentalismo (de Juan Perón). Pues geopolítica es también un saber empírico constructivo que redimensiona los parámetros de "Política" (la ciudad o el Estado Nacional, la *res publica*), el perfil cosmográfico en que la Historia herodótica o épica nos ha ubicado, los espacios, las montañas, las llanuras y los mares en un signo cosmográfico de longitud y latitud, y en fin un saber que contempla en el *kairos*[10] mundialista una secuencia combinatoria empírica en una physis concreta.

¡Qué diferente es en esto América Románica, si la confrontamos con el fenómeno de la Indonesia Insular, por ejemplo, con el Africa Continental tribalista y multidialectal, o con Estados Unidos multirracial y proyectiva, como una radiación malsana que desgasta y destruye! Estas connotaciones negativas permiten subrayar con mayor nitidez lo que podría definirse como tarea geopolítica para una generación renovada, mental, política y psíquicamente. Acotaremos otros pormenores en la expresión de este discurso comprensivo y sentencioso al mismo tiempo.

Partimos de una concepción heráclica de la existencia del hombre y en cuanto al horizonte de los *Vaterländer* americanos recuperarnos una distinción orientadora entre Patria (*Vaterland* y *Heimat*), Nación y Estado, confundidos en el nominalismo e iluminismo de los siglos

[8] En traducción demasiado simplificadora, *hechos históricos.*

[9] *Vaterländer* (patrias), *Imperium, regeneratio Imperii* (*Imperium* que vuelve a manifestarse) son nociones que, según su *Caída y trasiego del Imperio Romano,* Caput Anguli Nº 2, 1979, el autor toma del notable historiador alemán Johannes Straub, *Regeneratio Imperii*, Darmstadt, Wissenchaftliche Buchgesellschaft, 1972.

[10] *oportunidad presente, precisa e irrepetible.*

XVIII-XX. Pero ha llegado la hora de repensarlo y concebirlos correcta y renovadamente en vista del desafío de los poderes mundiales, ocultos o explícitos, sinárquicos o periféricos, esotéricos u ostensibles en sus correas de trasmisión informática y promotora. Son poderes reales por su *operatio rerum humanarum*[11], o sea, la manipulación concreta, analítica y physica, de la sustancia humana, del barro genésico. Por esto pues debemos concluir correctamente para América Románica, qué es lo que defendemos y/o creamos. Y cómo acontece esa defensa y creación. No se trata de un planteo xenófobo, ni tampoco una indistinción del otro, sino de la afirmación y maduración histórico-estética y política en una identidad no intercambiable, ni emulsionable ni delegable; de un valor adscripto por libre voluntad de hombres que nos precedieron –la *prisca gens mortalium*[12] del poeta Horacio– la cual concentra y redimensiona por otra parte la entera realidad cósmica. Además repito ahora y aquí lo que en otra atmósfera y condicionamientos epocales he afirmado siempre y rotundamente: no hay nada que restaurar, hay que crear. El primer acto creativo es una correcta defensa de lo "nuestro", frente a la agresión de la global empresa invasora, de la emulsión alquímica judeo-cristiana, masónica e iluminista, empresa proyectada y ejecutada con desembozo ya y con malicia aqueróntica por poderes siniestros en una supuesta racionalidad del estado mundial planetario. Una utopía en fin de cuentas.

4

Según estas clarificaciones conviene reubicar la "global invasión" en parámetros sistemáticos e históricos para delinear el movimiento contra-heroico, contra-cultural y contra-étnico telúrico en América –la nuestra– desposeída y desarticulada estéticamente.

En síntesis, el movimiento revolucionario nacional-americano que nosotros avizoramos y propugnamos se contrapone a lo que considero movimiento contra-heroico. Los parámetros sistemáticos cubren dos siglos (1790-1992), en los cuales América frecuentemente engañada contra la voluntad instauradora de *sus héroes* (I Guerra de la Independencia) y en los que el retroceso del reduccionismo jesuita, desalojado por la geopolítica de Carlos III, cumplió una nefasta labor judeo-cristiana, cuyos resultados están a la vista. Pues el "estado mundial" es la meta (*telos*) de la segunda revolución iluminista, heredera y sucesora del iluminismo judeo-masónico del siglo XVIII. En la primera fase se cumplió la emersión democrática contra el trono y el altar. En la segunda están afectadas profundamente soberanía, justicia y libertad de los pueblos, independientes hasta ahora con márgenes indecisos. La "global invasión" intenta precisamente anular esos márgenes y conducir la humanidad aglutinada: 1) por el terror; 2) la guerra policíaca; 3) el control informático; 4) la división en dos grandes clases: (a) el jet-set técnico-burocrático beneficiario del *luxus*, que conduce con apropiados estamentos interpuestos en todos los países y sectores, (b) la gran masa de sometidos, con zonas amplias y densas de pobreza, marginación, pestes espirituales, psíquicas y biológicas. Los acontecimientos emergentes y perfilados en diez años (1982-1992) preparan justamente el campo, dispuesto para una última fase del iluminismo: convencer a las masas que es más liviana la "existencia" de la imagen videocrática (el *soft-being*[13]) y que en ella se cumple el "cielo prometido". Todo lo demás es el itinerario forzoso, que será menester cumplir según los cánones de una mystica intramundana. La suma doctrinal-política coercitiva de esta mystificación es precisamente el judeo-cristianismo que cumple una expansión sin precedentes, por múltiples canales, dispuestos por las altas logias de los iluminados. En ellas por cierto no cesan ni cesarán los conflictos; pero éstos subsisten sin afectar las grandes utopías estratégicas, que como he explicado en otros textos, presuponen guerras de coerción y exterminio, con el perfil táctico de evitar un "frente de endurecimiento", que se abre a un general conflicto no recomendable por sus consecuencias imprevisibles en los pueblos sometidos.

Recapitulemos nuestra primera curva expositiva. La visión de Arnold Toynbee, sobre una "civilización occidental" expansiva e insumente de modo totalitario; la de Oswald Spengler, que desentraña la muerte (*Untergang*) de sus valores constitutivos y el aglutinamiento de una "imagen del mundo" cuyo deceso y emulsión preanuncian catástrofes varias; las intuiciones de G. Orwell[14] tenidas por simples relatos de anticipación fantasmagórica (Cf. en este sentido la valoración que encontrarnos en Manuel Bonilla Sauras, *La trama oculta del P.S.O.E.*, España, Ignis Renovatur, 1991, en particular, pp. 311 ss.), todas ellas se han cumplido o se están cumpliendo en una etapa, anuncio de un fin catastrófico, y preludio de una mutación en el "soft-being" de las masas, involucionadas, idiotizadas, siervos de crueles señores, soberbios en la "pasión" y en el "poder". Antes sin embargo deben cumplirse los objetivos deconstructivos y emulsionantes

[11] *manejo de las realidades históricas.*

[12] Epodo 2: *la estirpe de los mortales primigenios*, regidos por parámetros incomparablemente mejores que los nuestros.

[13] *ser liviano.*

[14] De Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente* y de George Orwell, *1984.*

de la "Global Invasión". En América se nos plantea precisamente el empeño por una claridad humanística y una tarea de empirismo constructivo, como si rehiciéramos el acto fundante de la civilización estética, religiosa, política. Debemos reconocer las vías fecundas, y apartar los senderos desconcertantes para América. Entre estos, creo, se destacan los empeños esoteristas, impropios para la tarea política de alternativa creadora. Esos empeños podrían resultar también no sólo un dispendio inútil, sino sobre todo una confusión de márgenes espirituales insoslayables.

5

Contraponemos a estos perfiles, ya bastantes acusados en los acontecimientos de 1990-1992, la concepción y el acto de la Defensa y Creación, que corresponderían como líneas contrastantes, a las etapas de Iluminismo, brevemente consideradas. Pues para orientar a las generaciones jóvenes es preciso el rigor empírico de trasponer en semántica los *facta et acta*[15], sin confundir ese ciclo de trasiego como una señal de memoria puramente pasiva. Y esta es, desde luego, una incuestionable dificultad, inserta en el ser del hombre y en el discernir de generaciones reactualizables o no, en el giro constructivo de la memoria. Para América esta circunstancia o coyuntura (*kairos*) entraña una cuota más amplia de dificultades iniciales. Pero en todo caso, Defensa y Creación se imponen como espacios sagrados de nuestra propia existencia, que renuncia al «soft-being». Busca en cambio una emersión del *stärkeres Dasein*[16], como si adviniéramos en un mundo que nos sublima, por hallar en nosotros no un mero trozo mostrenco, sino un *totum* signado por un *decus*, consustancial con el cosmos. Sin embargo esta distancia entre trozo y/o *decus* exige el ejercicio de la virtud heráclica[17] que míticamente es anterior a la guerra heroica.

Hablo de Defensa cultural, étnica y telúrica contra la "Global Invasión"; y los tres epítetos están proferidos en consciente escala constructiva.

En la dimensión cultural señalo el contenido lingüístico, estético, político que son las tres dimensiones fundamentales, que relacionan y cotejan los constitutivos existenciales de la cultura. Hablo de *cultura in fieri*, rescatando el valor latino-romano del vocablo. No hablo principalmente de *cultura culturata*[18], transformando la desinencia activa incoativa, perficiente, en desinencia pasiva, cristalizada, perfecta. No. Una gran confusión semántica originada en el reduccionismo religioso del judeo-cristianismo es responsable de esta nociva desinteligencia hermenéutica.

Este es pues un primer dato fundamental para ejercer la Defensa, un contrafuerte inequívoco que repulsa la "Global Invasión". Así pues Defensa implica una reacomodación psíquica previa, sostén de continuidad contra la agresión mundialista. Esta reacomodación psíquica no es fácil, no asequible para muchos, trabajados por la plétora informática y videocrática. Sin embargo la misma realidad compleja convivida despierta el ansia de un espacio interior constructivo, autónomo y eficaz en la reflexión y en el sentimiento. En este aspecto sólo una reserva generacional puede reanudar tal sentimiento de instalación cósmica, como una consecuencia del mismo ser del hombre. Pero también en este sentido debe omitirse la manipulación ecologista, y la nueva religión de la tierra. Ambos parámetros afectan de una cierta manera la memoria histórica, en que converge la memoria cósmica y la vida de la tierra, que comporta la vida como dato inescindible en el tiempo.

La Defensa, así concebida, profundiza la reconquista del hombre como entidad psíquica y noética, colmada por una veneración de los antepasados y atenta al contorno étnico y telúrico simultáneamente. Si el llamado "progreso" según los iluministas potenciados por un horizonte de dominio absoluto, resulta ejercido por hombres sobre hombres, el frenar ese ritmo no es un mero retroceso, sino una creación nueva como reinicio de la virtud fundante del héroe noético y empírico. Tampoco comporta la custodia residual de lo valioso o regenerable: tal sería el contexto de "reaccionarios", mero recodo de la physis, cuyo despliegue es la "restauración". Caída ésta, las fuerzas aquerónticas del "progreso" retoman con mayor ímpetu y violencia el totalitarismo semántico de sus raíces espirituales, como puede advertirse entre 1830 y 1930, sin que el límite de este lapso implique un juicio sobre todos los acontecimientos. Pues "restauración"[19] coincide con el repliegue de las logias iluministas, que preparan un nuevo "trabajo práctico" de irrupción, masacre y aniquilamiento ético-político. En estos desembozos y embozos debemos rescatar lo valioso de figuras como Benito Mussolini y Adolfo Hitler y su nacional-socialismo; pero también apartar sus equívocos, sus mentiras, las traiciones profundas que conlleva su contorno. Un "revisionismo histórico" para América no puede consistir sólo en una relectura

[15] entender el significado profundo de la historia ya dada y por hacer.

[16] *existencia más fuerte*, expresión de las *Elegías de Duino* de Rilke.

[17] *decus*, culminación congruente; *heráclica*, como la del héroe griego Herakles.

[18] *in fieri*: en realización; *culturata*: ya acontecida y cristalizada.

[19] Alude a la restauración tan exaltada por supuestos tradicionalistas y a la Santa Alianza europea, que sucedió a Napoleón, habitualmente venerada también por ellos.

empírica del pasado, cincuenta u ochenta años (1910-1992), sino en una compleja selección, para operar en la Historia como la tierra con las piedras y gemas[20]. Pues las razones profundas de los *acta* y *facta* de este siglo XX, ya colmado de insipiencia, exigen una conciencia cultural de selección libre, pero physica, quiero decir operante y desembozante de otras energías que comporten el ciclo ascendente. No se trata de una utopía, sino de una creación inspirada y congruente, estética y política.

6

De cualquier modo para América, Defensa frente a la Global Invasión, y contra su implantación subversiva, es capítulo prioritario en el planteo de una geopolítica americana, pues como se infiere de los términos con que se discrimina aquí la Global Invasión, sin esta preparación psíquica, mental y hermenéutica de una Joven América es imposible acceder a otros parámetros de una geopolítica americana. En este sentido entiendo un doble recurso en este horizonte incoativo de geopolítica empírica y constructiva: lo que llamo América Joven y el capítulo que despliega la II Guerra de la Independencia como ejecución inmediata de un Movimiento Revolucionario Nacional Americano y Heroico. Ahora los déspotas no son los Borbones ni la rémora clerical-jesuita de la España del siglo XIX. Ahora son la Alta Banca, la Sinarquía judeocristiana mundialista, el ecumenismo apátrida y anti-teándrico o anti-hyperbóreo.

La Joven América debe construirse en una suma de recursos humanos, a cuya formación debemos consagrar esfuerzos fundamentales y selectivos. Pues es en vano pensar sin ese deslinde espiritual de pulsión renovadora –que yo diría destinado a formar el cuadro de oficiales para la conducción de la guerra–, en vano pues elucubrar instancias teóricas y/o utópicas. ¿Pero es que acaso mi planteo de Geopolítica Americana no es, de suyo, una utopía, en el marco concreto ya coagulado del "gobierno mundial" que nos incluye drásticamente en "sus" planes geopolíticos y planetarios, raciales, religiosos, supertecnocráticos? ¿No es la "aldea multirracial y multiesclavista" la imposibilidad real de todo "movimiento" revolucionario de Independencia, Justicia y Libertad?

Sin cultura humanística y política no podremos en todo caso afrontar los prolegómenos posibles de esta II Guerra, pues los planes mundialistas no están exentos de peripecias inesperadas. Y en este sentido, la ocasión de la guerra puede ser imprevista. En Historia la decisión siempre ocurre en márgenes desacostumbrados e innovadores. Dos riesgos existen en el horizonte: a) preparar una guerra, cuyo *kairos* no acontece ni alborea; b) supuesto que se entable, ser derrotados en ella. Pero en uno y otro caso se cumple el Destino Heroico, un *stärkeres Dasein* y se asume la existencia heráclica. Pues en definitiva la decisión de la Defensa contra la "aldea" mundialista es una cuestión de existencia profunda para los pueblos románicos de América, para las naciones que emergieron de una guerra de medio siglo; para el Estado Político a configurarse según parámetros contra-iluministas, desligado de la praxis usurera del judeo-cristianismo, desligado también de una "ética" religiosa, cuyo racionalismo reduccionista jesuita ha otorgado el "poder" a los lobbies corruptos de la banca y de la incultura clerical.

7

Clarificada de este modo la semántica de Defensa, repasemos los epítetos congruentes, pues ellos entreabren zonas profundas del contexto histórico, del recurso reflexivo, en fin de posibles propuestas creadoras, que sólo pueden asignarse en los estratos recatados y fecundos del *noein* (pensar) en el conflicto de la Historia misma.

Tiene este capítulo una cierta relevancia para esclarecer justamente la impostación de la Defensa, como vida y pensamiento, transformados en *operatio aesthetica*.[21]

En primer término, en el epíteto cultural omnicomprensivo, destacamos tres constitutivos: *lingüístico*, *estético* y *político*. En ellos se insumen e incardinan otras constancias que cubren variados requerimientos physico-históricos, desde la conciencia cosmogónica, cosmográfica y continental –en breve cifra la conciencia territorial– hasta la custodia de costumbres con ciertos valores míticos y/o arcaicos. Pues debemos entender que los acontecimientos y sobre todo la conducción sinárquica desde 1945 consiste en impedir el diseño espiritual y la implementación empírica de toda *res publica*[22], abolirla como *res extensa*[23], quiero decir physica y congruente con el cosmos. O dicho de otro modo, la "Global Invasión" procura la extinción del acto libre político (a escala nacional, internacional y planetaria). Pues la "gran aldea" multirracial no es una polis, ni un estado y mucho menos un *Imperium*. Tampoco tolera el *dominium* como articulación humana telúrica según variables instalaciones espaciales, sociales y/o políticas, en el sentido estrictamente empírico de una posesión trocada en cultura.

---

[20] La tierra, concebida por los antiguos -por los estoicos y por Plinio especialmente- como una artista de cuya operación resultan piedras, gemas, etc.

[21] *humana realización de la belleza histórico-política concreta*, congruente con la de la tierra.

[22] en el vocabulario político moderno se traduce *res publica* por Estado político.

[23] como *manifiesta en la historia y el cosmos.*

Así pues la pérdida de la *res publica*, su destrucción estratégica, como interioridad anímica y como *res extensa*, quiero decir incorporada al nivel physico de la *natura naturans*[23], esa extinción, crepúsculo y pérdida histórica es el oculto sentido de la acción mundialista.

Nuestra guerra heráclica consiste en mantener, según el horizonte auroral y empírico, la *res publica americana*.

Parejas reflexiones corresponderían a la identidad lingüística románica, hispánica, que nos entronca naturalmente con el *Imperium*. El "melting-pot"[24] linguístico yanqui es el modelo de la ruptura lingüística, rítmica y semántica y por ende una puerta a la tiniebla del *sensus* y de la vida.

El surrealismo ha tenido en la promoción del mundialismo un significado de ruptura estética muy importante; sus efectos considerables han desviado las energías espirituales por el ateísmo, la irreligión, el odio a la *res publica*; la caducidad del iluminismo racionalista a su vez se potenció sustituido por un evolucionismo dialéctico desenfrenado y antihyperbóreo. Se completó el trabajo práctico de los "talleres" luciferinos, y el desmontaje y remontaje subsecuente exhibieron la "revolución cultural", la "revolución semántica" y la "revolución del sexo y la violencia".

América Románica ha sufrido por la coalición de estas fuerzas un retroceso, saludado hoy con entusiasmo por los lobbies capitalistas y marxistas judeo-cristianos como coyuntura de inflexión hacia una subaldea multirracial, que destruye para siempre la herencia, aquí y ahora, la herencia de dos mil años. Y sobre todo la herencia próxima de cincuenta años de Peronismo, que articuló el hombre, la tierra, la Nación y la *res publica* tal como aquí la consideramos.

Estos trasfondos deben ser considerados para entender la geopolítica anglo-yanqui-vaticanista que presupone culminar la fase destructiva, la emulsión racial y religiosa, la pobreza y confusión lingüísticas, la plétora de una imagen videocrática, más profunda y más real según los gestores del melting-pot que la natura sublime y el hombre limpio y misterioso. Nuestra Geopolítica, a la inversa, debe construir parámetros contrastantes, incluso en medio de las ruinas, como en el caso concreto de Argentina, Bolivia y Perú. Avanzan las fuerzas oscuras, reordenando y restringiendo la conciencia racial, política y religiosa con consecuencias catastróficas para los próximos cincuenta años, no digamos nada en un siglo. Nuestra geopolítica supone salvar y rescatar lo que sugiere la semántica del término complejo, e instalar los canales concretos de una generación que repudie la destrucción y la inmersión en la revolución sexual, biológica, sodomita, impulsada por los amos del sexo y la pornografía y gratificada por el jet-set de los play-boys y clérigos apóstatas, anti-sociales, en cuanto defienden la contranatura, el mestizaje compulsivo, la decadencia biotípica de la materia gris, la "raza inferior", por subalimentación y drogas sin control. Estos son términos absolutos tanto para el frente, que llamo por comodidad, del surrealismo sexual con el universo paranormal de la televisión, drogas y deportes hypertrofiados; pero también términos absolutos para nuestro contrafuerte, considerado como el equilibrio heroico de las energías divino-cósmicas y humanas en el acto de promoción de una cultura solar que combata ya sin demora la aldea mundialista, la subaldea americana, dominadas por la informática de los talleres periodísticos y/o los "conductores" de opinión, impuesta por la sinarquía de los ocultos cenáculos altígrados. Ellos decidirán el rumbo de las conciencias corruptas, nosotros la selección espiritual que, o con la política empírica constructiva, o con la espada fulminante de la guerra, liquida la global invasión del detritus y del barro, para decidir otros rumbos, riesgosos es verdad, pero más limpios y más humanos.

8

Unas palabras requeriría el epíteto "étnica" –Defensa étnica– por la confusión consolidada con la propaganda y la guerra semántica contra la claridad mental y concipiente, y con el peso de un odio del hombre por la cultura. Pues si hay "poder del hombre sobre el hombre" hay también, en consecuencia, "odio del hombre por el hombre". Es esto lo que cuadra distinguir con pericia, deslindando conceptos generales –de que usan y abusan los iluministas y su reduccionismo jesuita– y las concretas realidades physicas e históricas. En ellas la variable tiempo opera de diverso modo, que no es oportuno analizar aquí. Es suficiente perfilar una diferencia entre el reduccionismo, potenciado en tiranías nominalistas infecundas, y la physis omnigenética con la historia multiforme, pero que ha seguido un decurso no emulsivo o solvente, sino anabático y espiritual.

Una etnia no es una raza, no en el sentido biológico-evolucionista, ni en el sentido nacional-socialista, ni en el sentido de la historia positivista. En su base biológica sí hay una "raza", una estirpe biológica, acompañada de un destino histórico concreto. Dicho en forma más simple ni raza equivale a etnia ni ésta a raza. Trascendiendo las razas biológicas, las etnias presuponen un principio espiritual multiplicador. Nosotros argentinos somos hasta ahora una etnia, en proceso de destrucción por la Global

[23] La naturaleza como actividad creadora, cfr. nota 20.

[24] *mezcolanza caótica.*

Invasión. Y ésta, como planificación geopolítica planetaria, incluye la destrucción de las etnias constituidas y/o advenidas en un decurso histórico-espiritual. La disolución del poder centralista soviético ha puesto al descubierto en Europa el vigor de las etnias, y la respuesta sinárquica es la *guerra del bolsón yugoslavo*. Pero ¿por qué?

Apliquemos estas someras nociones a nuestro caso. La etnia americana, argentina, ha tenido o había tenido desde 1930 a 1980 –para poner lindes claros– una anábasis histórica que retoma su conciencia en la *Revolución de 1943* y luego en la obra estratégica de Juan Perón hasta su muerte. De forma sumaria pues hablemos de una etnia criolla-argentina que en su identidad compleja y abierta es fecunda e imprevista. Este es un recurso biológico-histórico-espiritual que posibilita concentración y despliegue. Es esto lo que ha destruido la Global Invasión. Nuestra Defensa es reencontrar su expresión y sus caminos más profundos que un síntoma *folklórico*, pues es un *anima* genética, como el *anima mundi* de los estoicos. Es el *anima argentinae*, cuya muerte es una catástrofe de la tierra. El mismo folklore podría invalidarla, caso A. Yupanqui.

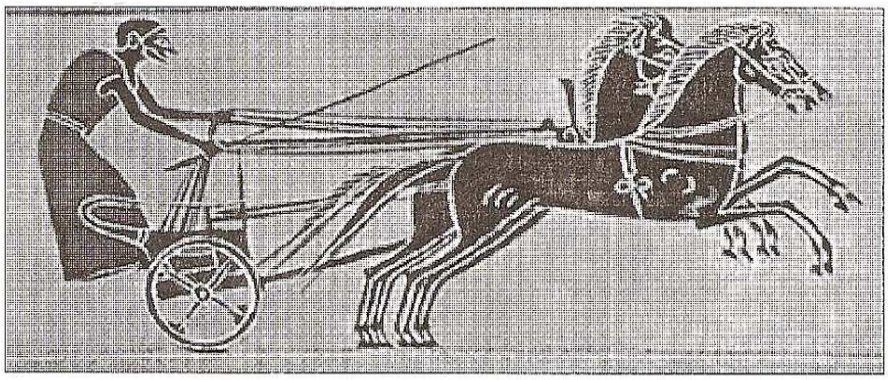
Y con este pensamiento relaciono el tercer epíteto: Defensa telúrica que se impone hoy como el resultado alquímico espiritual de un despertar por la cultura, *étnico*, *lingüístico*, *estético*. A eso nos encaminamos probablemente en lo que he llamado siempre la II Guerra de la Independencia, ahora frente a la Global Invasión que nos inunda y nos esclaviza. Es un poder oscuro y trágico, diabólico, aqueróntico, de sombras ominosas y de presagios crueles por el sacrificio humano que comporta; contra este poder deben reasumir los argentinos la lumbre, el ritmo apolíneo e hyperbóreo de anábasis solar; contra este poder deben reservar la tierra y rehacer la cultura y el pensamiento. Es ésta la tarea que nos hemos propuesto bajo el lema Soberanía, Fidelidad y Virtud Heroica, como signos políticos, éticos y estéticos de una *Joven América*. Debe ese empeño recuperar su propio margen frente al judeo-cristianismo para retornar a un espacio de Tercera Posición internacional, fundada en estrictos parámetros geopolíticos americanos y en trasfondos teológicos que desalojen la confusión de los lobbies judíos, pro-judíos y sionistas. Es necesario asimismo una severa recognición de la pseudo cultura modernosa; un espíritu selectivo con libros, espectáculos y mensaje, que baten los espacios de la "aldea mundialista". En principio es mejor potenciar la memoria del pasado lejano y/o próximo, indagar e interpretar los ciclos catastróficos, pues la geopolítica mundialista incluye por un tiempo al menos la reapertura de una memoria empírica global, para inundar luego el mercado con hermeneúticas confusas y contradictorias, sobre todo para los más jóvenes. Caso Alemania actual, en relación con la gran Alemania nacional-socialista, que apenas duró 15 años. ¿Por qué?

Me doy cuenta perfectamente que estos perfiles de contra-acción geopolítica americana no son simples ni fáciles de cumplir. Pero es el margen que tenemos antes del hundimiento de la Atlántida.

La reasunción de la II Guerra de la Independencia exige reconocer y redimensionar el lapso de nuestros héroes heráclicos, y proceder a limpiar la conciencia histórica de la drogadicción judeo-cristiana. Un solo camino tenemos: desplegar la guerra semántica, y preparar el conflicto de la revolución nacional americana contra los déspotas del Norte (eje Washington-Londres-Roma) y contra los leninistas del Este (Yeltsin, Gorbachev y caciques menores de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, etc.). Para nosotros rioplatenses, refundar el *Ejército Argentino* en dos cuadros estratégico-políticos: el Ejército del Norte, que llamaremos Columna "San Martín", y el Ejército del Sur, que llamaremos Columna "Juan Perón".

Dr. Carlos A. Disandro

La Plata - República Argentina - 17 de Octubre de 1992.



FRAY LUIS DE GRANADA, 1504-1588

No es extraño que el quinto centenario de su nacimiento vaya pasando totalmente desapercibido, mientras supuestos notables en el conocimiento de nuestra lengua corren hacia un congreso internacional de la misma, a celebrarse en la ciudad argentina de Rosario, mezcolanza de ignaros, resentidos y nibelungos, dispuestos a cualquier cosa por un poco de marketing publicitario, siempre que sea contra las raíces de la cultura, el idioma, la política, la existencia de las naciones de nuestra estirpe en la soberanía promotora.

Pues en el estilo de Fray Luis se coaligan, en singular armonía, las resonancias de un oído nutrido por el latín de los clásicos –Cicerón y los padres sobre todo– con la claridad doctrinaria de lo mejor de la escuela dominica, que le da su característico empuje sistemático. Pero todo ello de modo que, como en buen renacentista, su prosa, eludiendo la vaciedad escolástica, asume un vínculo fresco, inaudito con las cosas, y éstas otorgan a las sonoras ondas de su retórica innovante un ritmo poderoso, nutricio para la Romania que también por América buscaba ya en sus días, y sigue hoy buscando por cierto, pese a todo, la sublimación de la lengua en el pensar y la belleza, o su impostación en la tierra y la justicia del Estado, para hacer a nuestros pueblos más profundos, más audaces y más libres.

Dos de sus obras nos conmueven especialmente. La *Introducción al símbolo de la fe*, precisamente porque en ella la presencia de las cosas es energía ceñida y potentísima que derrota la esquizofrenia de la abstracción racionalista, convertida hoy en recurso informático devorador. Y la *Guía de pecadores*, porque la delicada melodía de su estilo la hace modelo de sutileza insoslayable para quien no quiera sus oídos y su quehacer al servicio de la percusión que envuelve y desintegra.

Sirvan entonces estos párrafos acerca del sol, tomados de la parte I, capítulo V, de la primera de ellas, como signo de que en el granadino reconocemos una áurea presencia solar imprescindible en América de las patrias:

"Él mismo es el que allegándose o desviándose de nosotros es causa de las cuatro diferencias de tiempos que hay en el año, que son invierno, verano, estío y otoño; los cuales ordenó la divina Providencia por medio de este planeta, así para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreación de los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y cuanto a lo que toca a la salud, es de saber que así como nuestros cuerpos están compuestos de cuatro elementos, así tienen las cuatro cualidades de ellos, que son frío y calor, humedad y sequedad, a las cuales corresponden los cuatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a la frialdad corresponde la flema, a la humedad la sangre, al calor la cólera y a la sequedad la melancolía. Pues como aquel supremo gobernador vio que la salud de nuestros cuerpos consiste en el temperamento y proporción de estos cuatro humores, y la enfermedad cuando se destemplan creciendo o menguando los unos sobre los otros, de tal manera ordenó estos cuatro tiempos, que cada uno de estos cuatro humores tuviese sus tres meses proporcionados en el año, en que se reformase y rehiciese. Y así para la flema sirven los tres meses del invierno, que son fríos como ella. Y para la sangre los tres del verano, que son templados como ella; y para la cólera los tres del estío, que son calientes como ella; y para la melancolía los tres del otoño, que son secos como ella lo es; y así en estos cuatro tiempos reina y predomina cada uno de estos cuatro humores; y así teniendo igualmente repartidos los tiempos y las fuerzas, se conservan en paz sin tener uno envidia del otro (pues con tanta igualdad se les reparten los tiempos), y así ninguno prevalezca contra el otro, ni presuma destruirlo, viendo que tiene iguales fuerzas e igual tiempo de su parte para rehacerse que él.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudanza de tiempos para lo segundo que dijimos, que es para la procreación de los frutos y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la otoñada se acaban de recoger los frutos que el estío con su calor maduró; y con las primeras aguas que entonces vienen, comienza el labrador a romper la tierra y hacer sus sementeras. Y para que los sembrados echen hondas raíces en la tierra y crezcan con fundamento, se siguen muy a propósito los fríos del invierno, donde las plantas, huyendo del aire frío, se recogen para dentro; y así emplean toda su virtud en echar sus raíces más hondas para que después seguramente crezcan, cuanto más arraigadas estuvieren en la tierra. Esto hecho, para que de ahí en adelante crezcan, sucede el verano, el cual con la virtud de su calor las hace crecer y sube a lo alto, al cual sucede el ardor del estío que las madura, desecando con la fuerza de su calor y sequedad toda la frialdad y humedad que tienen, y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de un año, queda hecha provisión de mantenimiento, así para el hombre como para los animales que le han de servir. De modo que como los señores que tienen criados y familia suelen disputar un cierto salario cada año para su mantenimiento, así aquel gran Señor (cuya familia es todo este mundo), con la revolución del sol que se hace en un año, y con estas cuatro diferencias de tiempo, provee cada año de mantenimiento y de todo lo necesario para esta su gran casa y familia, y esto hecho manda luego al sol que vuelva a andar otra vez por los mismos pasos contados para hacer otra nueva provisión para el año siguiente."

CORREDORES PRODUCTIVOS Y RESERVAS NATURALES EN EL ALCA

Los EE.UU. parecen predestinados por la providencia para sembrar a la América Latina de miserias en nombre de la Libertad.
Simón Bolívar, 1825

Una de las características del alma del occidente moderno es su habilidad para disfrazar la realidad del Poder, que con su gran capacidad de sugestión logra que la mayoría del planeta se convenza de que los gobiernos están controlados por las clásicas instancias democráticas y, por lo tanto, de que sólo los pueblos regidos por esta forma de gobierno son dueños de su destino.

El verdadero Poder está mucho más allá de las representaciones populares; se asienta en organizaciones anónimas y por ende sin control ni responsabilidad frente a sus subordinados. Pero este fenómeno no es actual sino culminación de un proceso comenzado con el capitalismo y la modernidad, cuando el burgués pudo por fin hacer realidad su idea del orden social:

> "Nosotros, los hombres de hoy, hacemos bien en recordar que en el hombre que representa la evolución de la Edad Moderna –y también en el despliegue en ella realizado del poder humano–, es decir, en el burgués, actúa una inclinación peligrosa: la inclinación a ejercer el poder de una manera cada vez más profunda y más perfecta, tanto científica como técnicamente, pero sin reconocer esto con sinceridad, o bien disimulándolo bajo el pretexto del provecho, del bienestar, del progreso, etc. De este modo, el burgués ha ejercido el dominio sin desarrollar un *ethos* propio de él. Por ello, ha aparecido un uso del poder que no está ya determinado esencialmente por la ética, y que encuentra su expresión más pura en la *sociedad anónima.*"[1]

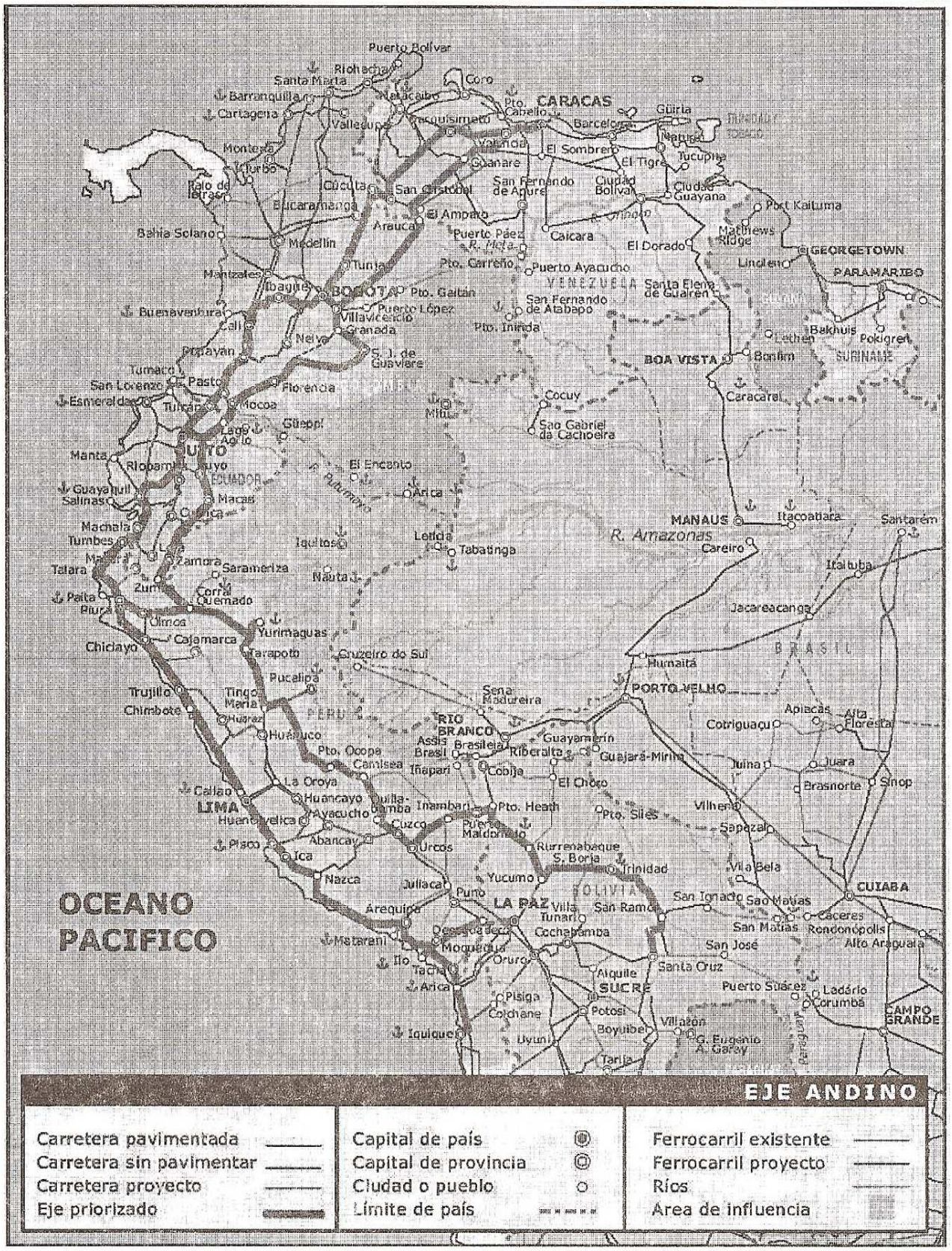
Aquí este teólogo católico desnuda la hipocresía propia de todas las manifestaciones burguesas, sean religiosas, estatales, culturales o, por supuesto, económicas, porque todas vienen con la muletilla de la libertad, de la igualdad y del servicio al pueblo; palabras sonoras pero vacías, que esconden falta de una ética de estilo clásico: carácter, responsabilidad, fidelidad, entrega, riesgo. Entretanto lo único que la burguesía promueve como finalidad de vida es el lucrar, el convertir a la economía en nuestro destino, apoyada en un moralismo utilitario, para que se pueda traficar e intercambiar sin inconvenientes y para que, si las condiciones están dadas, desaparezcan las barreras contra la usura. Creó así un mundo ficticio donde a la "felicidad" –medida en base al éxito monetario, el confort y el lujo–, no le importa destruir el alma, dejando aflorar lo humanamente inferior o, desde otra perspectiva, no le interesa tampoco que el pueblo llano, rebelado contra la pertinaz injusticia, sea ciegamente conducido a promover el caos social.

> "La validación del éxito en función de las apariencias externas se ha convertido en el objetivo de nuestra civilización. En este sistema de valores las relaciones humanas adoptan los valores del vendedor... Bajo estas condiciones, los hombres se hacen por todas partes deshonestos, brutales y crueles... A menos que consigan librarse de la degradante tiranía de su esclavitud a la religión de la economía, el hombre occidental está ciertamente condenado a la autodestrucción, tal como indican todos los presagios."[2]

El principal postulado de este *monoteísmo del mercado* (R. Garaudy) es la desaparición de los Estados, de las naciones y, por ende, de las fronteras, para que ellas no entorpezcan los movimientos financieros, comerciales y demás procesos productivos y, de paso, para que se acepte como único patrón de consumo el vigente en los países del norte. De aquí el *Area de Libre Comercio para las Américas* o ALCA.

Esta "nueva" propuesta integracionista supuestamente busca fomentar la producción de las naciones que conforman la América Románica, y de esta manera ayudarlas a superar el subdesarrollo, pero no es más que uno de los elementos o fases que conforman la *Global-Invasión*, generada en este caso desde los círculos internos del Poder del imperialismo talasocrático. Sus antecedentes están en la *Doctrina Monroe* ("América para los americanos"), protegida en el siglo XX por la política del garrote rooselvetiano; pasan por la *Alianza para el Progreso* y culminan en la *Iniciativa para las Américas*, promulgada por Bush padre y lanzada por Clinton en la Cumbre de Miami, en 1994; de aquí nacen tanto el *Acuerdo* en cuestión como

[1] Romano Guardini: *Obras*, tomo I: *El Poder*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, p.182.
[2] M. E. Ashley Montagu, *School and Society*, vol 65, n° 1696, 1947; citado por Ananda K. Coomaraswamy en *¿Qué es Civilización?* Capítulo XX: "Atenea y Hefestos": http://perso.wanadoo.es/graal/civilizacion.zip



los diferentes *Tratados de Libre Comercio* (TLC) que han venido aplicándose en América[3].

El ALCA es entonces una herramienta más para consolidar la hegemonía de los USA sobre el continente americano, es decir, un mecanismo geopolítico de dominación política, comercial, financiera, cultural, ideológica, científico-teconológica, ambiental y legal.

Asegura por un lado libertad de movimiento y máximas ganancias a las corporaciones y la alta finanza internacional que está detrás de ellas; y deteriora por otro, más aún, la soberanía de nuestras naciones. Desmantela nuestros estados, privatizando empresas públicas y limitando

sus leyes frente a la codicia de las multinacionales. Promueve la escasa diversificación de nuestros productos exportables y su bajo valor agregado, sumando inequidad a los términos de intercambio. Con el pretexto de que así incrementa la productividad, impulsa la flexibilización laboral (despidos intempestivos, bajos salarios), profundizando los niveles de explotación y pobreza. Saquea los recursos naturales y ambientales, con lo que compromete tanto la continuidad de las especies animales y vegetales, como el conocimiento milenario de su utilización, pasándolo al dominio bajo patente de las transnacionales farmacéuticas. Mercantiliza la educación, la salud y la cultura, y las hace inaccesibles para la mayor parte del pueblo del continente. Elimina competidores, especialmente a los del Este Asiático y, en menor medida, los de la Comunidad Europea. Adoctrina a sangre y fuego a los habitantes de la *Patria Grande* en la religión del mercado. En fin, crea condiciones sociales caóticas para esclavizar y humillar a la América Románica.

Dentro de los objetivos planteados en las negociaciones por el ALCA hay que destacar sin embargo dos puntos, de escasa mención en éstas, pero de grandes connotaciones geopolíticas para nuestras naciones:

A) la implementación de ***corredores productivos*** y

B) el control y apropiación de ***reservas*** 1. petrolíferas; 2. del agua; 3. de la biodiversidad y 4. de los minerales existentes en la Amazonia.

Los *corredores productivos* permiten el acoplamiento de zonas francas industriales –maquiladoras de productos norteamericanos– instaladas en nuestro continente, especialmente en regiones con alta densidad poblacional y con estratégicas salidas al Pacífico[4], para que en un futuro los USA puedan contrarrestar la ventaja comparativa que tienen China y el sudeste asiático con el abaratamiento de los procesos productivos. Pero ojo, esto no es un proyecto. Esto ya fue implementado en Centroamérica con el *Plan Puebla–Panamá* (PPP) y el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), que están convirtiendo en inmensa zona maquiladora y de explotación de biodiversidad todo ese sector.

En Sudamérica sin embargo todo esto está en ciernes, pero la aceptación del ALCA lo agilitará por medio de la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica* (IIRSA). Este plan viene promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF), ambos impulsores del ALCA, y fue presentado en el año 2000 durante la Reunión de Presidentes de América del Sur en Brasilia.

Los corredores para esta parte del continente (ver mapa adjunto)empezarán desde Venezuela, se proyectarán bordeando la cordillera de los Andes, formando una especie de arco con la Amazonia, para luego proseguir a lo largo del antiguo proyecto de la autopista panamericana. Lo álgido del plan es la interacción de estos corredores con la explotación de los recursos de la Amazonia, única zona en el planeta con las cuatro reservas naturales mencionadas. No es coincidencia que la mayoría de bases gringas en Sudamérica estén instaladas circundando siempre la selva amazónica. Y se comprenderán también así las renovadas insistencias por parte del gobierno norteamericano en *regionalizar* el Plan Colombia, insistencias aupadas en las constantes visitas del Jefe de su Comando Sur a Ecuador, ya que esta regionalización dará completa movilidad a sus tropas apostadas en Colombia, Ecuador y Perú para controlar una de las zonas más estratégicas del planeta.

El futuro para América Románica no es tranquilizador, pero gracias a Dios no está clausurado aún. La revolución bolivariana comandada por el presidente Chávez parece estar creando márgenes insospechados para generar una Independencia continental, especialmente luego de su triunfo en el plebiscito, al impulsar el acuerdo denominado *Alternativa Bolivariana para las Américas* (ALBA), más centrado en el aspecto político que en el económico. Tampoco habría que desestimar por completo el llamado de Lula para constituir la *Confederación Sudamericana de Naciones*, con todas las dudas o recelos del caso, debidas a las vinculaciones mundialistas del gobernante brasileño.

De todos modos, como ya nos advirtió el Dr. Carlos Disandro en su memorable artículo sobre la *Global Invasión*[5], es primordial la formación de jóvenes revolucionarios americanos con cultura humanística y política. Nos atrevemos a puntualizar que en ambas hay que resaltar el rechazo al espíritu utilitario, hedonista e individualista, a la globalización de la codicia promovida por la civilización moderna occidental, para poder pensar un enderezamiento, un reordenamiento más justo de la comunidad. Porque ese *espíritu* es el que proporciona la energía para que el *monoteísmo del mercado* siga en el altar y se lo alimente –como en toda religión degradada– con sacrificios humanos, para los que esta vez dispone de millones de personas en todo el planeta.

Ahora bien, para que se concrete aquel rechazo es necesaria una revolución de la conciencia, una *metanoia,* como decían los griegos, que nos permita comprender las bases

[3] Lamentable destino el del proyecto *Eurasia* de Dughin para América Románica; tras dividir el planeta en cuatro zonas de Norte a Sud, coloca la nuestra bajo control de USA según la doctrina Monroe. Cfr. su *L'Idea Eurasiatica* en la revista online: *La Nazione Eurasia*, Anno I, Nº 8, p.13 ¡Con estos amigos para qué enemigos!

[4] USA debe controlar el Golfo de México; con el 80% de su actividad industrial en la costa Este, geográficamente le convienen más los puertos mesoamericanos del Pacífico.

[5] Cfr. en este mismo número págs. 9 a 16

en que se asienta el mundo moderno[6], el fondo del discurso iluminista, liberal y su visión particular de la economía, con el que se ha atomizado o disgregado todo tejido social, político, cultural, etc.

Reflexionando sobre los sucesos evangélicos descriptos por San Mateo, cuando Cristo expulsa a los cambistas del templo, o sobre la traición posterior de Judas a cambio de 30 monedas de plata –entregadas por las autoridades *religiosas* de entonces– notamos que ya las fuerzas del *príncipe de este mundo* han conseguido por fin convertir a los bancos en templos, es decir, invertir la renovación operada por el Señor a través de su sacrificio. Porque quieren implantar un *nuevo orden* –pero ahora de connotaciones mundiales– donde el dólar, como en aquel entonces el denario, sea instrumento privilegiado para destruir o corromper a los dirigentes de los pueblos.

Queremos que las palabras de otro gran humanista, que bebió de las fuentes sagradas –tanto de Oriente como de Occidente–, nos ayuden a iluminar la senda por donde recuperar el Orden y la Justicia, entenebrecida por los adoradores de Mamón:

> "El trabajo que ha de hacerse es primariamente de purgación, para echar a los cambistas de dinero, a todos los que desean poder y oficio, y a todos los representantes de intereses especiales; y en segundo lugar, cuando la ciudad ha sido «limpiada», el trabajo que ha de hacerse es de imitación considerada de las formas de la justicia, de la belleza y de la sabiduría naturales, amén de otras virtudes cívicas; entre las cuales hemos considerado aquí la justicia o, como se traduce comúnmente la palabra *dikaiosyne* en los contextos cristianos, la rectitud."[7]

La solución no está simplemente en proponer una nueva doctrina económica o la conformación de un bloque económico, sino en ir más allá de la modernidad y reencontrar el Centro perdido, oculto por la acción de siglos de materialismo en este Occidente que, al rechazar la auténtica Tradición cristiana, rompió el lazo por el cual el hombre alcanzaba su verdadera dignidad.

Francisco de la Torre
Tumbaco - Ecuador - septiembre de 2004

[6] Cfr. René Guénon: *La Crisis del Mundo Moderno*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
[7] Ananda K. Coomaraswamy: *¿Qué es Civilización?*, cap I, http://perso.wanadoo.es/graal/civilizacion.zip

Para meditar

Tergiversación (diabolé) y envidia, permanentes obstáculos contra el quehacer de los justos

'Αλλὰ γὰρ, ὦ ἄνδρες 'Αθηναῖοι, ὡς μὲν ἐγὼ οὐκ ἀδικῶ κατὰ τὴν Μελήτου γραφήν, οὐ πολλῆς μοι δοκεῖ εἶναι ἀπολογίας, ἀλλὰ ἱκανὰ καὶ ταῦτα. ὃ δὲ ἐν τοῖς ἔμπροσθεν ἔλεγον, ὅτι πολλή μοι ἀπέχθεια γέγονεν καὶ πρὸς πολλούς, εὖ ἴστε ὅτι ἀληθές ἐστιν. καὶ τοῦτ' ἔστιν ὃ ἐμὲ αἱρεῖ, ἐάνπερ αἱρῇ, οὐ Μέλητος οὐδὲ 'Ανυτος ἀλλ' ἡ τῶν πολλῶν διαβολή τε καὶ φθόνος. ἃ δὴ πολλοὺς καὶ ἄλλους καὶ ἀγαθοὺς ἄνδρας ἥρηκεν, οἶμαι δὲ καὶ αἱρήσει· οὐδὲν δὲ δεινὸν μὴ ἐν ἐμοὶ στῇ.

Dice Sócrates: «Pero que yo, varones atenienses, no soy pues culpable, según la acusación de Méletos, no me parece necesitar de más argumento; con esto es suficiente. Mas acerca de lo que antes dije, que mucha inquina se ha producido contra mí y de parte de muchos, bien sé que es verdad. Y es esto lo que me condenará, si es que me condena. No Méletos ni Ánitos, sino la tergiversación y envidia de los más. Que por cierto a otros muchos y nobles hombres condenó ya, y seguirá, creo, condenándolos; pues no es de temer que esto se detenga en mí.»

Platón, *Apología de Sócrates,* 28 a-b

CLARIFICANDO FRENTES

Contra la tesitura de muchos grupos y publicaciones real o aparentemente afines, nuestro *Pampero* ubica al enemigo dentro de un vasto espectro que no se circunscribe a la potencia hegemónica y sus afines, ni a las multinacionales -meros conglomerados empresariales apátridas- u otros organismos mundialistas que por ahora, únicamente por ahora, siguen acompañándola. He allí un polo, sólo uno, de la dialéctica por donde transcurre la *global-invasión*.

Por otro lado se mueven las redes de ONG, las iglesias -especialmente la *romana*, por cierto-, la "solidaridad", las minorías raciales, sexuales o de cualquier modo marginales, el terrorismo en todas sus gamas, los ecologistas, los "progresistas" en fin, que se oponen a los anteriores configurando otro polo, en apariencia más justo, aunque con aquéllos coincidan plenamente en un doble designio común:

A) destruir las naciones de antigua data y liquidar sus Estados soberanos;

B) perseguir las tradiciones religioso-culturales acendradas, para disolverlas dentro de una gran mezcolanza, supuestamente más humanitaria y ética, ingrediente "espiritual" necesario para que el mundialismo sinárquico termine de manejar a su antojo las masas humanas desamparadas y haga ostensible ante todos y aceptable para ellas un gobierno planetario único, meta de todos sus desvelos, especialmente de las guerras controladas pero devastadoras, en pleno desarrollo en variadas zonas del globo.

La *Tercera Posición* sin embargo, legado de Juan Perón a América Románica, evade ambas opciones de esta oposición destructiva, otrora sostenida por U.S.A. y por la Unión Soviética. Pues nació para sustraerse a ella, de modo que nuestras naciones y sus pueblos ganaran márgenes congruentes con sus orígenes heroicos -la primera *Guerra de la Independencia*- y con la tradición religioso-cultural promotora de esos orígenes.

Pero como del legado de Perón se trata, a treinta años de su muerte conviene aclarar que quienes hoy en Argentina invocan su nombre como requisito ineludible para ganar elecciones, ninguno de ellos -ni Menem ni Duhalde ni Kirchner, para ser inequívocos- parece pasar de un nominalismo vacío y por eso intrínsecamente dócil a cualquiera de las innúmeras y sutiles variantes, de un polo o del otro, que la dialéctica sinárquica promueve. Salvo que como Menem ha entrado en un cono de sombra, son hoy los otros dos quienes mejor trasladan la dialéctica diseñada al interior del peronismo nominal. Entre ambos, supuesta "tradición" y supuesto "progreso" vuelven pues a confrontar, como en tiempos de Urquiza y de Mitre, en renovada tensión que también hoy, como entonces, mantiene en el horizonte graves intentos de secesión territorial, sólo por un momento postergados.

Salgamos ahora sin embargo del recuento menudo, por necesario que sea, y esbocemos, reservándonos el derecho de volver ocasionalmente a él, ejemplos de algunos frentes globalmente afectados en América.

✦ En cuanto al embate institucional contra los Estados, conviene estar atentos a Europa, donde la unificación mundialista ha avanzado mucho más que entre nosotros. Ya la *Unión Europea* tiene en efecto moneda única, parlamento global y va en camino de darse una supra-constitución, mientras cada año incorpora a su jurisdicción nuevas naciones, la próxima al parecer Turquía, y así un enclave islámico que en ella tendrá singular injerencia[1]. Esa vasta aglutinación de poder político, económico y jurídico, por encima y en detrimento de las naciones europeas secularmente consolidadas, se entiende sin embargo cada vez de modo más directo con autoridades puramente regionales, que promueve, sin intervención del gobierno nacional del caso. Por ejemplo con las autoridades de Cataluña, amparadas además por el hecho de que el PSOE gobernante en España les debe buena parte del reciente triunfo electoral que al gobierno lo llevó. Pero cualquier mapa al respecto, de los que ya por el parlamento europeo oficialmente se difunden, permite entrever que la red de identidades regionales promocionadas no dejará ninguna nación de Europa en pie. Alertador para una América donde ya México y Colombia tienen sus territorios escindidos, al parecer definitivamente, o donde variados separatismos de indigenistas, marginales, sin tierra, -desde Londres o desde los obispados dirigidos- concentran descabellados reclamos, en apariencia justicieros, aunque sirvan a los señores del mundo para mejor desquicio económico-político-cultural de nuestros Estados y naciones. Ni el Mercosur pues ni otros intentos de unificación impulsados por presidentes americanos, por simpáticos que en principio nos parezcan -tal el caso de un Chávez-, pueden ser recibidos por los patriotas de nuestro continente sin confrontarlos rigurosamente con la Tercera Posición, única instancia político-doctrinal capaz de legitimarlos.

✦ En cuanto al frente religioso, si se pretende registrar su global importancia operativa conviene detenerse en el *18º Encuentro internacional del Comité de Enlace judeo-católico*, que tuvo lugar entre el 5 y el 8 de julio pasado en el Hotel Intercontinental de Buenos Aires, continuando una serie comenzada dentro del mismísimo Vaticano en 1965 y previamente extendida hasta el 2001 en Nueva York.

Como se trata de una reunión oficial de la iglesia católico-romana, especialmente impulsada por Juan Pablo II, el Vaticano estuvo allí oficialmente representado por el cardenal alemán Walter Kasper[2], presidente a la vez del *Consejo Pontificio para la unidad de los cristianos* y de su *Comisión para las relaciones religiosas con*

[1] Sobre el panorama europeo aludido conviene ver en ***B. I. Balkans Infos*** (BP 391, 75869 Paris Cedex 18), informada revista francesa mensual ya conocida por nuestros lectores, las colaboraciones de Pierre Hillard en el Nº 91 sobre los regionalismos, que incluye mapa esclarecedor, y en el Nº 92 sobre el ingreso de Turquía a la UE y su injerencia presumible allí.

[2] Ya mencionado por sus actividades judaizantes contra la Fe, en el *Encuentro* de 2001 en Nueva York, por nuestro Nº 4, p 21.

el judaísmo. Lo acompañaron el actual nuncio; el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio; el también cardenal Jorge Mejía, infaltable cuando de mercar con la Fe y de entregar a los pueblos se trata; el obispo Laguna y representantes oficiales del *Opus Dei* y su *Universidad Austral*, entre otros. Pero también los hubo de las iglesias ortodoxa, anglicana y luterana, así como del *Centro Islámico*, sí, subrayado sea para los que irresponsablemente creen hallar en el Islam y en sus variantes más o menos terroristas o dialoguistas una suerte de reservorio tradicional impoluto que nos preservaría del mundialismo.

Por la otra parte concurrieron el rabino yanqui Israel Singer, actual director ejecutivo del *Congreso Judío Mundial*, quien declaró portar mandato directo de Juan Pablo II para el caso; un rabino brasileño, Jack Turpin, presidente del *Congreso Judío Latinoamericano*; el actual embajador de Israel; el presidente de *B'nai B'rith* argentina, autoridades de la DAIA, la AMIA, etc.

Tampoco faltaron por fin magistrados civiles en funciones ni notorios representantes vernáculos de la farándula política e intelectual.

Semejante rejunte, al servicio estricto de los señores sinárquicos del mundo, no podía sino apuntar, como siempre, contra lo más entrañable de la semántica de la Fe; y nos referimos con esto a las pretendidas autoridades católicas y cristianas, pues los demás no tienen por qué defender lo que no creen ni fue jamás guía para el quehacer de los hombres o pueblos bajo su jurisdicción. En medio de invocaciones, invariablemente lacrimosas, a la comprensión y el humanitarismo, se ensañaron en el caso contra la caridad o *ágape*, para San Juan Evangelista definición esencial y excluyente del Dios del Nuevo Testamento, puesto que se atrevieron hasta a encontrarle, contra el evangelista, traducción y significado estrictamente hebreos. Pero no faltaron tampoco alusiones al *Dios único*, común a todos los presentes, monoteísmo para cuya adoración les es necesario a los cristianos prescindir de la Trinidad y de la Encarnación del Logos por cierto, detalles al parecer sin importancia para estas jerarquías eclesiásticas apóstatas.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@iespana.es

Sépase sin embargo que semejante monoteísmo -y esto sea dicho para quienes creen que, al ocuparnos de cuestiones teológicas, dejamos de lado las políticas, objetivo de nuestra publicación-, ese monoteísmo pues se corresponde íntimamente con un determinado tipo de gobierno temporal, el anhelado por el mundialismo precisamente. El *Dios único* no es más que el correlato trascendental del *gobierno único* para todo el planeta. Pues ese Dios remoto e inaccesible, señor de la historia, donde se hace representar sin embargo por su pueblo electo, carece dentro de sí mismo de Personas, de fecundidad por ende, y así de cualquier posibilidad de que los hombres y las cosas participen de su intimidad efusiva. Más aún, exige que todo lo que en la civilización, la cultura o la vida política haya surgido, como en el mundo clásico o el cristiano, de semejante participación divino-cósmico-humana sea suprimido de la faz de la tierra, como requisito para que el *único* teológico-político pueda por fin manifestarse.[3]

No puede extrañar entonces que la declaración conjunta que el mentado *Comité de Enlace* difundió al término de sus sesiones, en medio de las consabidas hurras por los "papas", de Juan XXIII acá, o por la raíz según ellos estrictamente judía de todo lo que Cristo habría hecho (¿para qué vino, si todo estaba resuelto previamente?); que esa declaración pues incluya un párrafo como éste: "Estos últimos 40 años de diálogo fraternal contrastan sustancialmente con casi 2000 años de *enseñanza del desprecio* y todas sus dolorosas consecuencias" (*La Nación* 9/7/04, p 9). Las rufianescas jerarquías que conducen la demolición de la Iglesia se colocan con esto por encima de los apóstoles, a los que desautorizan e insultan, a la par que promueven en los pueblos que a los apóstoles de algún modo siguieron la más devastadora revolución cultural e institucional.

Recordemos por fin que tiempo atrás el mencionado Singer hizo aquí declaraciones amenazadoras ante una estupefacta periodista.[4] Unas, para los cristianos y nuestro pueblo en general: "..la sangre judía derramada -dijo entonces- no se negocia ni se perdona. Somos un pueblo con memoria. Los católicos deberían entender bien de qué se trata este sentimiento, porque ellos conmemoran todos los años la muerte de un judío hace 2000 años. Si ellos no sienten este mismo dolor va a ser peor. Si un país no tiene paz para sus minorías tampoco la tiene para su mayoría." Otras, en cambio, específicamente contra nuestra nación: "...La pregunta es si el país va a sobrevivir a otro atentado, porque la Argentina quedaría fuera de la ley." Pero las actividades *filantrópicas*, digamos, de este *18º Encuentro* incluyeron, entre otras, una visita conjunta a la AMIA, sede de un terrible atentado y de un juicio resonante, que terminó hace poco, como se sabe, desinculpando a todos los acusados; tal vez -aunque la culpa de esto se la echaron sustancialmente a Menem y De la Rúa- por la obstinación de los acusadores en querer encontrar un culpable iraní inexistente. ¿No será el resultado adverso de este juicio ese nuevo *atentado* que según Singer pondría a la Argentina fuera de la ley, o *torá*, e impediría que su existencia continúe? En todo

[3] Indispensable para esto la vasta obra del doctor Disandro acerca del judeo-cristianismo y de sus más conspicuos representantes. Incluye además de libros, cantidad de notas, conferencias, folletos que esperan una edición conjunta manejable.

[4] Diario *La Nación* de Bs. Aires del 24/4/01, p. 13, reportaje a este rabino, entonces *secretario* del Congreso Judío Mundial, titulado *La Argentina no sobreviviría a otro atentado*, mencionado ya en nuestro Nº 4, agosto-setiembre de 2001, p. 23.

caso, conviene tomar nota, por lo que viene, y por la participación que la iglesia romana apóstata puede así haber comprometido en el caso.

¿Pero qué han dicho sobre todo esto supuestas publicaciones nacionales? *Cabildo* hizo mención sintiéndose afectado, como siempre, en su cristianísima dignidad e inició alguna acción, para preservarla, que deja por completo en la sombra la significación sinárquica de la cosa. Para *Patria Argentina* en cambio, el tema ni siquiera existió, más preocupada siempre por los que ensucian la catedral por fuera que por los que, desde su conducción y por dentro, emporcan y depredan sistemáticamente la semántica de la Fe. Así andamos...

✦ En cuanto a lo que podríamos llamar el frente cómico, aquí el cetro debe quedar sin duda para Lyndon LaRouche, ya una vez motivo de nuestro regocijo.[5] Pues Lyn, a su edad, ha descubierto la extrema peligrosidad del nazifacismo, nada menos. Quienes vivimos en la inopia suponemos que de esa ideológica concentración de todos los males nos liberaron los aliados, gracias a Dios victoriosos en la Segunda guerra mundial, y que lo que de eso quedó después de 1945 carece de todo vínculo con la construcción del poder mundialista en sus fases sucesivas hasta el presente. Pero no. Lyndon nos dice que no fue así. Que tras la muerte de Rooselvelt en el 45 -auténtico enemigo, él sí, del infierno encarnado-, la manija en Yanquilandia la agarró Truman, que mandó, entre otras cosas, tirarles un par de bombas atómicas a los japoneses. ¿Pero quién, si no un nazifacista hecho y derecho, puede tomar decisión de perversidad tamaña? A través de los círculos trumanianos se consolidó pues la nefasta ideología vencida en la tierra de los vencedores.[6] Y desde entonces, en repliegue táctico unas veces, otras en uso neto del poder, sigue ligada a la conducción estadounidense, para afianzarse de modo particular en torno del clan Bush y del actual vicepresidente Cheney. ¡Acabáramos! ¿Qué otro remedio entonces, sino bregar por el triunfo de Kerry?

Claro que para un ignaro no es fácil compatibilizar la fantasmagórica explicación de ahora con aquella otra, de don Lyndon siempre, que responsabilizaba por todos los males del mundo, los hechos por los yanquis también, a Inglaterra, gobernante aún, pese a las apariencias, sobre los actuales dirigentes de sus ex colonias de este lado del Atlántico. Llegó Lyn a descubrirnos así un parentesco inculpatorio entre la familia Bush y la casa real inglesa, de tantos siglos atrás que fatiga sólo recordarlo. ¿Quién será entonces, Albión o los nazis, el dueño de la perversidad originaria? Difícil cuestión para nosotros, no para él, que con argumentos tan impecables como el que demostraba el facismo de Truman, bien puede probar eso mismo -o la anglofilia, si necesario fuera- incluso de la serpiente del Paraíso. ¿Porque quién, salvo un ofidio así, podría haber inducido a Eva a semejante caída? Perversa Albión pues, o perverso facismo, ningún viraje lyndoniano debería ya entonces sorprendernos. Y no hay que ponerse pesados. Pues ni fascista ni anglófilo, helo allí en todo caso: "¡Vamos Kerry todavía!". Aunque muy pronto Lyndon podría explicarnos que -por mal asesoramiento, claro- también su candidato de ahora ha comenzado a incurrir en una u otra de estas perversiones ancestrales.

Sucede sin embargo que por este lado de América, en torno de sus publicaciones, sus círculos, su información o sus dólares, anduvo el despabilado Lyn durante unos años reuniendo cuanto pudo de eso que, en los buenos tiempos de la vieja Hostería, denominábamos *falsa derecha*. Buena gente toda, preocupada por la decadencia moral, por el deterioro público de nuestras patrias, valiente muchas veces; pero por obediencia -que suponen de raíz religiosa-, incapacitados para distinguir la persistente tarea de las jerarquías apóstatas de la iglesia romana en la promoción de unas u otras de las variantes del mundialismo sinárquico. La solución larouchiana -inculpar casi excluyentemente a Inglaterra, desentendiéndose del Vaticano- les quedaba por eso muy cómoda. De allí el comienzo y la continuidad de un idilio, roto abruptamente sin embargo por el propio Lyndon, tal vez ante alguna buena expectativa de incidir en Yanquilandia dentro de la administración Kerry; multipolar, humanitarista, ecuménico, como sabemos, y así ajeno por completo a las ilusiones derechosas de los trabajosamente juntados por LaRouche. Este fulminó pues su excomunión declarándolos, para estupor de ellos, facistas a todos. Y llegó a asegurar, por sí mismo y por sus fieles, que de esos círculos facistoides que hablan castellano, hasta hace tan poco vinculados a él, saldrían nada menos que los próximos atentados terroristas a ocurrir en EE.UU.

Detrás de semejante grotesco hay que suponer no obstante un operativo de inteligencia, sea de radicación estatal sea de radicación privada en los trasfondos del poder yanqui o del sector de él donde Lyndon sirve. Por eso su excomunión señala como principales responsables del complot facista hispanohablante a Blas Piñar y ciertos círculos o personajes hispánicos o prohispánicos diseminados por este continente. Pero claro que, al inculparlos, también los destaca y convierte en centro aglutinante de todos los nacionales desprevenidos que, por no haber comprendido aún los lineamientos de la Tercera Posición y la claridad de nuestro General para sostener nuestra acción al margen de tantas aguas turbias, corran ahora tras de Blas, seguramente en uno de los múltiples empeños para que los hispanos recuperen al amparo del mundialismo su dominio de otrora sobre nuestra América.

Testorida

[5] Ver en nuestro Nº 2, p 18, *El Nuevo Pequeño* **LaRouche** *Ilustrado*.

[6] Substancialmente idéntica la tesis sustentada por el promocionado libro de W. Graciano, *Hitler ganó la guerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, nuevo "experto" en mundialismo que, como Salbuchi, escamotea cuidadosamente la importancia de Coston y de Moncomble en estos temas.